



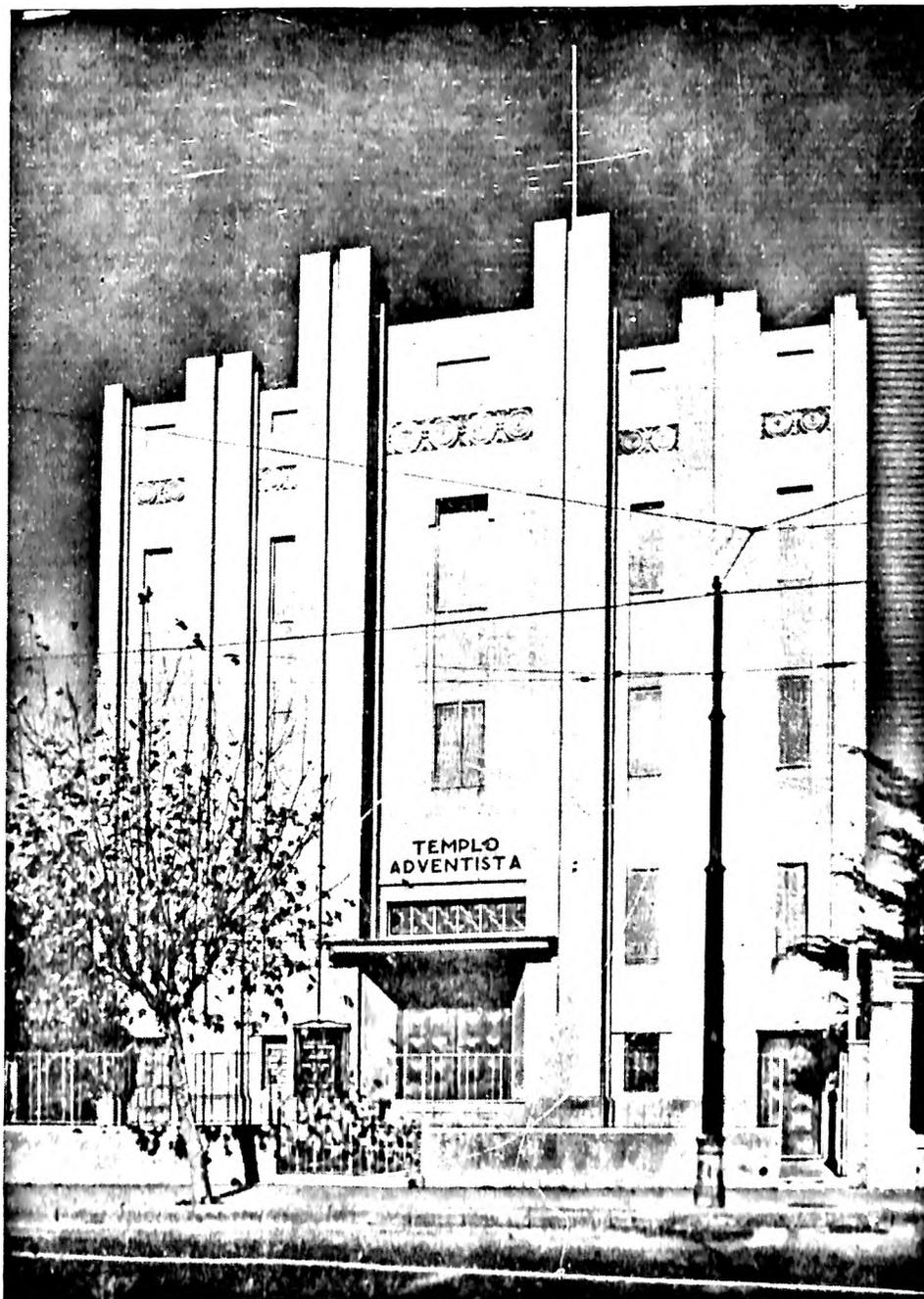
EL **M**INISTERIO ADVENTISTA



AÑO 2

MARZO — ABRIL DE 1954

NÚM.





Se Basaron en la Biblia

NO HACE mucho, uno de los dirigentes de nuestra denominación en uno de nuestros centros importantes, mientras estaba de viaje recibió de su hija la siguiente carta, tan elocuente, que no necesita comentarios. He aquí la carta:

“El último fin de semana lo pasé * * *. Esa gente dedicó su nueva iglesia, que es muy hermosa. No me agradaba mucho la idea de pasar todo el domingo en la iglesia, pero después de todo no resultó tan malo.

“Como tú sabes, pertenecen a la Iglesia de los Hermanos. Creen en el bautismo y guardan el domingo.

“Después de la escuela dominical, fuimos a la iglesia. Me sorprendí de ver a todos los jóvenes en el coro y ninguno sentado en el auditorio junto a mí.

“Después del sermón, todos bajaron al subsuelo para almorzar juntos. Las señoras habían traído algo de comer. Todos, inclusive yo, comimos bien. Después de eso subimos al templo para celebrar el culto de dedicación, que fué muy interesante. Entonces noté cuán silenciosos y quietos permanecieron todos, sin que nadie saliera, a diferencia de lo que ocurre siempre en nuestra gran iglesia de * * *.

“Después de la reunión de la tarde, bajamos nuevamente al subsuelo para cenar. Y una vez concluída la cena volvimos a subir para celebrar una reunión, que estuvo a cargo de jóvenes más o menos de mi edad. Una de las señoritas dirigió la música y un muchacho leyó un pasaje de la Biblia y elevó una oración muy ferviente. ¡Todos eran tan buenos y tan espirituales que me parecía estar en el cielo! ¡Y después de esto tuvieron otro culto más!

“Todos estos cultos eran largos, puesto que duraron varias horas, pero resultaron muy interesantes. *Los pastores no hablaron de sus viajes, sino de la Biblia y de Dios.* No quisiera hablar mal de los adventistas, pero te aseguro que esos cultos me satisficieron. Me gustaría que nues-

tros jóvenes fueran tan espirituales como éstos. ¡Asistí a cinco cultos en ese día!”

¿Será posible que algunos de nuestros jóvenes dejen la impresión a veces, de que los jóvenes de otras denominaciones son más fervorosos y consagrados que los jóvenes adventistas? ¿Y será posible también que reciban la impresión de que los pastores de otras denominaciones dan mensajes más inspirados y más llenos de la verdad, que algunos de los que escuchamos en nuestras iglesias?

“A nuestros hermanos les gusta oír informes de los progresos de la obra de Dios en el campo mundial, y de este modo se sienten más inspirados para dar con mayor generosidad para la causa de las misiones. Pero, desgraciadamente, en algunas ocasiones tales sermones son poco más que informes de viajes, maravillosos en sí, pero no constituyen un mensaje espiritual.

¿No sería bueno que todos nuestros sermones basados en incidentes, y sermones que contengan historias buenas e interesantes acerca de las misiones, no excluyan el alimento espiritual genuino, que esperan jóvenes y ancianos?

Hemos escuchado sermones tales y nos hemos sentido inspirados con las historias oídas y nos hemos sentido elevados con las lecciones espirituales que se nos han presentado. ¡Dios quiera que siempre obren así los pastores adventistas!

—Ben Glanzer.

El Poder de la Oración

MI ESPOSA tiene la buena costumbre de organizar un grupo de oración formado por señoras, en todo lugar donde trabajamos. Este grupo se reúne todos los sábados de tarde en la iglesia.

Ocurrió que cuando comenzamos a trabajar en San Blas, San Pablo, Brasil, ella organizó su grupo de oración como de costumbre. Por aquel entonces asistió a las reuniones de la esposa de un hombre que antes había sido adventista pero que había abandonado la iglesia por causa de su infidelidad en el pago del diezmo y por violar el sábado. Esa hermana pidió que se orara especialmente por su esposo apóstata.

De modo que cada sábado este grupo de oración oró por ese hombre, y como resultado de ello este señor ha regresado a la iglesia y constituye un testimonio viviente del poder de la oración. Es feliz al servir al Señor, y otra vez asiste de nuevo junto con su esposa a los cultos del sábado.

El grupo de oración continúa elevando sus plegarias en favor de otras personas, y en numerosos casos el Señor ha escuchado y respondido estas oraciones.—Roberto R. Azevedo, pastor de la Asociación Paulista, Brasil.



NUESTRA PORTADA

El Templo de Montevideo, Uruguay

Organo publicado por la
**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA**
 DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores

WALTER SCHUBERT **ARTURO H. ROTH**

Redactores asociados:

WALTER E. MURRAY **GLENN CALKINS**

Secretaria de redacción: **MARGARITA DEAK**



EL TEMPLO de la Iglesia Central de Montevideo está situado en la intersección de tres de las principales calles de la capital de la República del Uruguay—ciudad cuya población asciende a un millón de habitantes—y a doce cuadras de la zona comercial.

Durante muchos años la congregación de Montevideo se reunió en el

salón largo y estrecho de una casa refaccionada que se encontraba en una zona apartada de la ciudad, que no se prestaba en absoluto para la obra evangélica agresiva. Desde que se trasladó al nuevo edificio, concluido en 1940, la feligresía ha aumentado rápidamente, hasta que ahora, con sus 496 miembros, la escuela sabática llena completamente el templo.

Desde sus comienzos la Iglesia de Montevideo ha sido renombrada por sus empresas misioneras agresivas. Los laicos llevan a cabo una activa campaña evangelizadora. Quince hermanos se desempeñan como predicadores voluntarios y setenta se ocupan en la distribución sistemática de publicaciones por toda la ciudad. La Sociedad Dorcas cuenta con 45 hermanas que desarrollan una obra importante en favor de los pobres y los necesitados.

Los miembros manifiestan un vivo interés en la obra radial. Un grupo de veinte personas trabaja personalmente con los alumnos de la Escuela Radiopostal. Otro grupo de diez se vale del teléfono para invitar a la gente a escuchar las transmisiones radiales.

Esta iglesia cuenta con veinte escuelas sabáticas de la división de extensión. Ha fundado diez escuelas sabáticas filiales que se reúnen regularmente en diversos sectores de la ciudad. Hace poco se bautizaron cuatro personas procedentes de una de esas escuelas.

El año pasado el pastor Benoní Cayrús, cuya foto aparece arriba, dictó una serie de conferencias evangélicas que fueron muy bien concurridas. En el momento de escribir estas líneas aún no disponíamos de noticias concretas respecto de los resultados, pero se nos ha informado que el blanco de almas de esta serie era de sesenta. ¡Dios quiera que lo hayan alcanzado y sobrepasado!—*W. E. Murray*, presidente de la División Sudamericana.



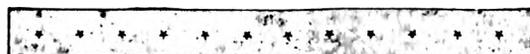
Año 2

NÚM 8

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON	2
NUESTRA PORTADA	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Abordemos la Vida en Forma Integral—IV</i>	4
<i>Los Ultimos Descubrimientos Relativos a Jericó</i>	8
ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO	
<i>El Anticristo en la Historia y la Profecía—I</i>	10
EVANGELISMO	
<i>Planificación de los Ciclos de Conferencias—IV</i>	21
OBRA PASTORAL	
<i>Ganemos de Nuevo a los Apóstatas</i>	24
<i>¿Qué es Ser Apóstata?</i>	27
<i>Ganemos y Mantengamos a Nuestros Jóvenes</i>	28
<i>Resoluciones que Interesan al Ministerio</i>	30
NOTAS Y NOTICIAS	31
ILUSTRACIONES	32

F. de C. No. 262



ARTICULOS GENERALES

Abordemos la Vida en Forma Integral—IV

Por Arturo L. Bietz

PENSEMOS EN FORMA CORRECTA

CAPITULO 3

MOSTRADME lo que piensa un hombre, y yo os diré cuánto vale. Quitadle el pensamiento y no habrá nada que lo distinga de los animales inferiores. El hombre se singulariza por el hecho de que puede planear una determinada conducta y seguirla cabalmente. Puede sentarse y juzgarse a sí mismo. Hablando en forma figurada, le es posible a una persona alejarse de sí misma y aprobar o desaprobado sus propios pensamientos y conducta. Los seres humanos podrán ser cañas débiles, pero son cañas pensantes. Miles de toneladas de roca pueden aplastar a un hombre, pero el hombre es superior a todas las montañas de roca, porque sabe lo que le está ocurriendo, en tanto que la roca nada sabe.

Debido a que no tienen la capacidad de reflexionar, los animales actúan por instintos y estímulos, y por la experiencia pasada, que en su mayor parte consiste en un cúmulo de pruebas y equivocaciones. Hay muchos seres humanos que no obran por encima del nivel de los animales. Podrían pasar lo más bien sin su capacidad de pensar, porque la usan muy poco. Algunas personas viven toda su vida sin concebir un solo pensamiento propio. Viven fundadas en las opiniones y en la propaganda de los demás. Cuando vemos cuán rápidamente grupos completos, y aun naciones, pudieron ser sometidos por camarillas tales como las que encabezaron Hitler, Musolini y otros, tenemos que concluir que muy pocas personas asumen actualmente la responsabilidad de pensar por cuenta propia. En Alemania, muchos hombres y mujeres instruidos, con cultura universitaria, en vez de ser una excepción a la regla, sucumbieron ante el avance arrollador de la acción del Estado. Casi la única resistencia a la filosofía de "Mein Kampf" procedió de los cristianos leales. Einstein quedó impresionado con el valor de la religión cristiana, cuando vio que la única resistencia a ese emocionalismo distorsionado procedía de cristianos que resolvieron pensar por sí mismos.

Algunas personas viven fundadas en la experiencia que les brindan los experimentos y las

equivocaciones del pasado; no examinan el presente con una actitud mental positiva ni avaluándolo correctamente. Otros creen que su vida está justificada porque se han decidido a impedir que los demás piensen. Un hombre de esta clase indicó cierta vez que tenía una idea en el magín. El que lo escuchaba le respondió con sorna: "Trátela con cuidado; es realmente raro que se encuentre allí." La vida creadora y plena de satisfacciones comienza cuando los pensamientos del hombre son realmente propios. En tal caso se han examinado las ideas y se pueden dar razones personales de la fe que se profesa. El cristianismo siempre ha requerido que el hombre dé razón de sus convicciones.

Un miembro de una denominación religiosa, que asistía a los cultos de nuestra iglesia, señaló: "He sido miembro de iglesia toda mi vida, pero siempre se me ha enseñado a dejar que la iglesia piense por mí. Los dirigentes de mi organización me han enseñado que yo no debo pensar porque ellos son los responsables por mí ante Dios. Solamente cuando asistí a su iglesia se me ocurrió pensar por mí mismo. Mi esposa y yo estamos haciendo planes de unirnos a su iglesia porque nos gusta la idea de poder pensar por nosotros mismos y ser así personas inteligentemente religiosas."

Los bereanos de las Escrituras eran más nobles que los tesalonicenses porque fueron a sus hogares y estudiaron las Escrituras por sí mismos. Querían pensar por sí mismos. Los primeros adventistas también eran gente que pensaba por sí misma. Recuerdo que en mi infancia muchos sábados de tarde se reunían nuestros amigos en nuestra casa para discutir temas bíblicos. No todos estaban de acuerdo, pero todos pensaban por sí mismos. El hecho de que no estuvieran de acuerdo no resultaba peligroso: contribuía a que fueran cristianos sanos y confiados en sí mismos. De esta iglesita de campo, sin pastor, salieron muchos predicadores y misioneros. Debemos volver al pensamiento individual y al estudio de la Biblia para que la iglesia avance y cumpla su gran tarea.

Más de una persona confía en su experiencia pasada en lugar de evaluar la actualidad en forma inteligente. Cierta vez surgieron diferencias entre un joven empleado y su empleador, de más edad. Decidido a hacer callar al joven, el hombre de más edad le dijo: "Aunque no hubiera otra razón, debiera aceptar mi palabra porque yo soy un hombre de mucha experiencia." A lo que el joven respondió: "Sí, Vd. puede tener mucha experiencia; pero, ¿no se podría haber economizado experiencia si hubiera hecho más uso de su inteligencia?" No podemos aprobar la respuesta descortés de este joven, pero queda en pie el hecho de que todos podríamos habernos evitado más de una experiencia desagradable si hubiéramos empleado nuestra inteligencia antes de obrar. Se puede tener cuarenta años de experiencias desdichadas. El que sólo confía en sus experiencias pasadas, no piensa.

Un bien conocido obispo creía que el hombre nunca lograría volar. Algunos de sus feligreses confiaban en que éste alguna vez se lanzaría a través del espacio. El obispo replicaba que sólo Dios y los ángeles podían moverse en la atmósfera y además ¿acaso los hombres no habían probado volar una y otra vez y habían fracasado? Dijo que la experiencia había demostrado claramente que el dominio del espacio era imposible. El obispo, por lo que vemos, no pensaba. Años más tarde, dos muchachos, uno de nombre Wilbur y otro Orville, volaron con sus aeroplanos. Estos muchachos eran los hijos del obispo Wright, quien aseguraba que esto no se podía hacer. Puede ser que estos muchachos supieran menos que él acerca del pasado, pero aplicaron su inteligencia al problema de volar y vencieron el aire. Hay gente que conoce demasiadas cosas que no se pueden hacer. Confiar solamente en la experiencia del pasado puede resultar peligroso.

El holgazán intelectual puede decir: "Nunca ha sido posible hacer esto; por lo tanto, no se puede hacer." El hombre pensador usará su experiencia pasada, evaluará la situación actual, orará a Dios para que lo guíe y hará una decisión correcta. Algunos prefieren no hacer esto porque requiere esfuerzo, y éste les resulta penoso. A poca gente le gusta sufrir. Muchos se parecen al muchachito que decía, cuando se le pedía que pensara: "Pero mamá ¡me canso tanto cuando pienso!"

La gente pensadora es positiva, mientras que la que no piensa es negativa. La gente negativa se entrega a sus impulsos emocionales. Responde a los estímulos, pero no los evalúa. La mente que se pierde en la arena movediza de la envidia, los celos, el odio, la impureza, la incredulidad, la amargura, la inconsciencia, no es una mente pensante. La gente abrumada por esos estados mentales negativos, se encuentra cautiva de sus impulsos emocionales. Nadie necesita pensar cuando odia porque el que lo hace no

necesita analizar la situación en que se encuentra. Quien ama, *necesita* pensar, porque *quiere* comprender. No se puede comprender nunca nada sin pensar. Muchos no quieren pensar, porque el hacerlo los pondría frente a frente con la verdad acerca de sí mismos.

Nuestro siglo casi ha deificado el acumular conocimientos. Se considera educado al hombre que investiga de todo sin emplear ese conocimiento en nada. Pero tales personas no tienen mente. Son un casillero viviente. Obtienen ideas de aquí y de allá pero carecen de la capacidad intelectual suficiente para distinguir entre lo valioso y lo que es sin valor. La mente de muchos se parece a una cámara fotográfica. Toman fotografías mentales de muchas cosas, pero no saben evaluar inteligentemente los hechos. Se pueden registrar los hechos en microfilms, pero nadie podrá decir jamás que una cámara fotográfica posee inteligencia. Los que han fotografiado, por así decirlo, mucha información de los libros, no pueden recibir crédito de poseer inteligencia, hasta que demuestren que son capaces de evaluar lo que han memorizado. Es posible superar, con la educación intelectual, la inteligencia propia. Una señorita de 25 años de edad sufría de serias perturbaciones emocionales y me dijo que no podía resolverse a hacer nada. "Vd. sabe, mi madre es una mujer muy bien educada y me dice que la gente bien educada posee muchos conocimientos. Se me ha enseñado a abrir mi mente a todo conocimiento." Una actitud tal tiene su valor, pero una mente abierta en todas direcciones, lo único que puede producir es disturbios mentales.

La indecisión es el resultado de la incapacidad de pensar. Un hombre que piensa hace decisiones. Pesa las circunstancias y escoge la mejor manera de proceder. Cualquiera tonto puede hacer preguntas, pero se necesita un hombre pensante para que dé respuestas inteligentes. El incrédulo admite que carece de la capacidad pensante de creer. Hay que considerar que el creyente tiene la capacidad de pensar, si es un creyente inteligente. Sin embargo, creer sin tener una fe propia no significa que se tiene la capacidad de pensar.

La persona pensante dirige su vida y la orienta, mientras que el que no tiene la capacidad de pensar se convierte en la víctima de sus contradictorios impulsos emocionales. El primero es una persona en tanto que el otro es una guerra civil. El pensamiento activo vitaliza y brinda energía a todas las funciones del cuerpo y nos libra de las enfermedades físicas. Es un hecho científico que cada pensamiento va acompañado de impulsos nerviosos dirigidos a músculos definidos. Estos músculos resultan influenciados por el pensamiento constructivo. Sin el pensar constructivo los órganos del cuerpo no tienen dirección mental y son susceptibles de convertirse en víctimas de emociones

contradictorias y puede faltar la unidad armónica necesaria. Todos hemos sentido alguna vez las reacciones físicas desagradables que resultan de la indecisión. Cuando hay confusión mental el cuerpo sufre de desorganización interna.

Desde hace mucho tiempo los médicos reconocen el poder del pensamiento para restaurar la salud de los enfermos. Cierta vez llegó a la conclusión de que uno de sus pacientes, desahuciado, podía continuar viviendo tan sólo si orientaba sus pensamientos en el sentido de la salud. El enfermo había permitido que su mente se convirtiera en una víctima de su enfermedad y por lo mismo no disponía de recursos para lograr la restauración de la salud física. Cuando se pierde el deseo de vivir, inmediatamente se opera una reacción sobre todo el organismo.

Alguien infundió en una paciente que iba a la sala de operaciones la idea de que iba a morir. Y nadie pudo sacársela ya. Hizo todos los preparativos necesarios para afrontar la muerte y se resignó con su destino. Sin ninguna causa orgánica visible, murió. Los pensamientos amoldados a una determinada expectativa, influyen sobre el cuerpo. Tal vez a algunos de Vds. les haya ocurrido que, al poner el reloj despertador a determinada hora, se despertaron dos o tres minutos antes de que sonara. Nadie sabe cómo ocurre esto exactamente, pero parece que el cuerpo se levanta en respuesta a pensamientos previos. ¿No será que el cuerpo, ya en delicado equilibrio, obedece al pensamiento de abandonar la batalla de la vida en un momento de crisis?

La mente dominada por emociones negativas, como la preocupación, la ansiedad, el odio, la impaciencia y la envidia, no podrá menos que producir disturbios físicos: desórdenes digestivos, dolores de espalda, jaquecas, tortícolis, insomnio, pérdida del apetito y aun parálisis. Si rehusamos pensar en forma constructiva, permitimos que las emociones negativas tomen posesión de nuestro ser con propósitos destructivos. Los pensamientos constructivos relacionados con la salud, el amor, la fe, la buena voluntad, la confianza y la comprensión mutua, nos brindan el control de los impulsos emocionales destructivos y contradictorios, y encaminan al hombre por el sendero de la vida mejor.

Los experimentos practicados últimamente acerca de la naturaleza eléctrica del pensamiento son muy significativos. Los hombres de ciencia han descubierto que cuando una persona trata de recordar algo, pequeñas descargas eléctricas procedentes del cerebro se distribuyen por los tejidos musculares que rodean los huesos temporales. Este descubrimiento está plenamente de acuerdo con los que se han hecho en el cerebro y que han establecido que la

memoria es de naturaleza eléctrica. Durante operaciones a que es necesario exponer el cerebro, se ha hecho que los pacientes recuerden cosas por mucho tiempo olvidadas. Lo lograron poniendo en contacto una débil corriente eléctrica con las células cerebrales.

Se ha descubierto que cuando una persona trata de recordar algo que aprendió en forma imperfecta, la energía eléctrica que despliega es elevada, mientras que cuando trata de recordar algo familiar, los impulsos eléctricos son de bajo voltaje. Probablemente este hecho comprueba que la mente está trabajando con facilidad. Estas corrientes eléctricas, llamadas "ondas kappa," sólo se detectan aplicando discos metálicos sobre el cuero cabelludo y ampliando la corriente eléctrica. La incapacidad de recordar produce complicaciones emocionales, mientras que la facilidad para hacerlo no produce ninguna depresión especial.

Además, se ha notado que el electroencefalógrafo, instrumento muy sensible, registra la corriente eléctrica generada en el cerebro. No es erróneo hablar del cerebro como de un generador de corriente eléctrica. Los rastros obtenidos revelan la existencia de ondas kappa en un ritmo de diez por segundo. Si la persona tiene los ojos cerrados, el ritmo de las ondas es evidente; pero si abre los ojos repentinamente, desaparecen las ondas. Podemos comprender el cambio de impulsos eléctricos que ocurre como resultado de cerrar los ojos, pero es más difícil explicar el cambio que ocurre bajo el poder de la sugestión, estando los ojos abiertos.

Se le aplicó tratamiento a un paciente sometiéndolo a profunda sugestión. Se mantuvieron abiertos los ojos del paciente mediante tela adhesiva y la habitación quedó moderadamente iluminada. Después que la persona quedó sugestionada, se le dijo que era ciega y que no podía ver. Las ondas kappa aparecieron en el registro del encefalógrafo. Cuando se le sugirió que había recuperado la vista, las ondas desaparecieron. Se le sugirieron a este paciente la visión y la ceguera 16 veces consecutivas y alternadamente, y en cada ocasión los registros eléctricos revelaron el cambio correspondiente. Las mutaciones producidas por el pensamiento eran esencialmente las mismas que se hubieran efectuado si la persona hubiera abierto y cerrado los ojos.

Los cambios de pensamiento que pueden producirnos el culto, la música y otras nobles disciplinas mentales, pueden afectarnos físicamente en una forma que no podemos ahora apreciar ni comprender en su plenitud. Se nos aconseja que nos reunamos para rendir culto a medida que la presión del mundo aumenta. El culto nos ayudará a ganar la victoria sobre la inquietud de nuestra época. Una y otra vez he escuchado a personas que me han dicho

después de la reunión de oración: "Me sentía terriblemente cansada cuando vine, pero ahora me siento en tales condiciones que podría comenzar el día nuevamente."

Hay muchas personas que no necesitan tanto el descanso físico como librarse de sus emociones contradictorias. La infusión de pensamientos de amor, verdad y santidad es esencial para los tales. Se hizo un estudio importante en relación con mujeres que trabajaban en una gran fábrica en Europa. Aunque algunas se quejaban de cansancio, otras, que habían trabajado el mismo número de horas, se veían despejadas y bien despiertas. Se descubrió que las que estaban alertas y despiertas tenían planes para la tarde. Ya se tratara de una reunión social, de un encuentro con el novio, o de algún plan familiar, estaban dominadas por los pensamientos de los momentos felices que iban a pasar. Las cansadas eran las que no tenían ningún programa para la tarde. Eran víctimas de sus emociones y su cansancio. No estaban pensando ni planeando nada. Sus emociones las dominaban.

Los seres humanos a menudo encuentran menos descanso en la ociosidad que en la actividad mental. Si le parece rara la idea, pruébela y verá. En lugar de dejarse caer en una silla, trate de hacer algo que realmente le interese. Trate de contestar esas cartas que hace tanto tiempo esperan respuesta y vea cuán bien se siente cuando ha realizado la más sencilla tarea. El pensamiento creador, recrea más que el holgar. Los pensamientos entusiastas conducen a actos felices; el pensar con valentía nos induce a realizar acciones heroicas. La mente vitaliza y electrifica el cuerpo.

Los pensamientos erróneos acerca de Dios pueden conducir a la ruina física y mental. A menudo las respuestas anormales de una persona se basan pura y simplemente en una idea falsa: que alguien trata de hacerle mal, o que Dios es un juez duro y tiránico que constantemente está atizando los fuegos del infierno para lanzar allí a los desobedientes. Muchas mentes sensibles han perdido la salud y la razón debido a su concepto distorsionado del carácter de Dios. La conversión debida a descripciones de Dios que conducen a la gente a estados emocionales intensos, y de ansiedad, puede tener resultados devastadores. Las emociones espurias pueden sobrecargar la mente, pero los pensamientos erróneos también pueden producir intensos estados de inquietud emocional. Los evangelistas hambrientos de sensacionalismo, pueden echar a perder a la gente al tratar de salvarla soliviantando sus emociones por medio de conceptos erróneos de Dios. Sin duda Dios no puede complacerse con las actividades de estas personas, bien intencionadas pero engañadas.

Todas las perturbaciones emocionales graves pueden ser producidas artificialmente por medio de la sugestión. La parálisis, la ceguera, las alucinaciones, las indigestiones, los terribles dolores de cabeza y los actos compulsivos pueden resultar de la sugestión, si una persona es de naturaleza sugestionable. Si cinco o seis personas se ponen de acuerdo para decirle a una persona que no tiene buen aspecto, pronto se sentirá enferma. La sugestión produce resultados reales. La única diferencia entre los desórdenes producidos experimentalmente y los propiamente tales, es que los primeros son producidos por la sugestión, mientras que los segundos pueden surgir de la condición negativa de la persona.

¿Está Vd. pensando correctamente? ¿Es su mente la que controla su cuerpo, o es su cuerpo el que controla su mente? ¿Piensa Vd. por sí mismo o está en un constante estado de intranquilidad a causa de las opiniones contradictorias de los demás? El escuchar a todo el mundo conduce a los conflictos emocionales y a la intranquilidad mental. ¿Cómo puede Vd. albergar los pensamientos de los demás sin entrar en conflicto? Aprenda a pensar por sí mismo. Piense constructivamente, y el cuerpo sabrá que la inteligencia y no el caos es el que está al frente. No confunda el pensamiento con el reemplazo de un prejuicio por otro. La mente fué creada para que sostuviera la verdad, la pureza, la fe y el amor. ¿Por qué no usar la mente para que cumpla el propósito de Dios?

Toda Crisis es una Oportunidad

TODA crisis constituye una oportunidad para descubrir algo. Nadie hace frente a la tormenta sin descubrir en sí mismo fuerzas que nunca había sospechado tener, amigos cuya presencia y devoción no había reconocido antes; recursos que nunca hubiera empleado si una hora desesperada no lo hubiera impulsado a efectuar nuevas exploraciones en las reservas que la vida atesora para las emergencias. . . . Los momentos en que nos preparamos para las emergencias de la vida, son períodos de continuidad y suavidad. . . . Cuando estalla la tormenta, el mandato no consiste en abandonar el barco sino en entrar en acción. Ha llegado el momento de sacar a luz los recursos de confianza tanto tiempo atesorados.—Fred Pierce Corson, "Pattern for Successful Living," págs. 37, 39.

EL CRISTIANO debería ser puro como José, manso como Moisés y templado como Daniel; entonces lo acompañaría un gran poder por dondequiera que fuera.

Los Ultimos Descubrimientos Relativos a Jericó

Por Siegfried H. Horn

(Profesor de Teología e Historia Antigua del Seminario Teológico Adventista)

Las excavaciones de Jericó, recientemente reiniciadas, no se han terminado todavía, y se proseguirán por algún tiempo más. Pero los descubrimientos que se han hecho hasta ahora han cambiado de tal manera nuestra comprensión de la historia de Jericó, que es conveniente que presentemos para los lectores de EL MINISTERIO ADVENTISTA algunos de estos descubrimientos.

Los artículos recientes que describen los descubrimientos de la última expedición arqueológica a Jericó (realizada en el año 1953), han puesto fuera de moda mucho de lo escrito anteriormente acerca de dicha ciudad, incluso mi presentación de la caída de Jericó hecha en la Conferencia Bíblica celebrada en septiembre de 1952 y que se publicó más tarde en el libro "Our Firm Foundation," tomo 1, págs. 73-75, y que se tradujo para EL MINISTERIO ADVENTISTA de julio-agosto y septiembre-octubre de 1953. Lo expuesto se basaba en todo el material publicado hasta la fecha y disponible en ese entonces, pero actualmente resulta del todo anticuado.

Visité Jericó dos veces en noviembre de 1953, durante mi permanencia en el Cercano Oriente, y en una de esas ocasiones pasé la mayor parte del día en el montículo que domina esa ciudad en ruinas. Con la ayuda de los informes, fotografías y dibujos publicados, hice un estudio cuidadoso de los restos arqueológicos de la antigua ciudad de Jericó salidos a luz como resultado de las recientes excavaciones.

Además del trabajo que realicé en el montículo mismo, tuve oportunidad de entrevistar en Londres a la Dra. Catalina M. Kenyon, la directora de la expedición llevada a cabo en Jericó. Me ayudó muchísimo al responder a mis preguntas y al aclararme una cantidad de problemas que tenía en mente. No obstante, las líneas que siguen acerca de los resultados de las excavaciones se basan únicamente en los informes publicados y no en la información recibida en la entrevista personal. Sin embargo, este artículo resulta beneficiado, por así decirlo, debido al conocimiento de primera mano que obtuve de las evidencias arqueológicas estudiadas en Jericó mismo, y en la conversación que sostuve con la directora de la expedición.

La moderna Jericó es una ciudad floreciente que se encuentra en el valle del bajo Jordán. En el extremo norte se encuentra Tell es-Sultán, que se ha señalado durante siglos como el lugar en que se encontraba la Jericó del Antiguo Testamento. En el año 1858, Charles Warren hizo algunas excavaciones preliminares que no aumentaron materialmente nuestro conocimiento de la historia antigua de Jericó (1). Entre los años 1907 y 1909 Ernst Sellin y Carl Watzinger excavaron parte del montículo, pero encontraron que las ruinas allí sepultadas se hallaban en sumo desorden y habían sufrido las perturbaciones resultantes de construcciones posteriores y de la erosión. Debido al hecho de que la arqueología palestina se encontraba en su infancia, las conclusiones finales de esta obra, publicada en un amplio tomo (2), resultaron

muy insatisfactorias y más tarde tuvieron que ser revisadas por los excavadores cuando las exploraciones practicadas en otros sitios demostraron que sus interpretaciones de ciertas evidencias no podían mantenerse.

Debido al estado insatisfactorio de estos asuntos, el profesor John Garstang comenzó nuevas excavaciones, en 1930, y trabajó en el antiguo montículo, durante seis períodos consecutivos, hasta el año 1936 (3).

Garstang era un hombre de mucha experiencia en la ciencia arqueológica. Había trabajado muchos años en Egipto y Turquía antes de que se lo nombrara director del Departamento de Antigüedades Palestinianas, después de la primera guerra mundial.

Cuando Garstang comenzó sus excavaciones descubrió que las ruinas de la antigua colina resultaban nuevamente muy confusas. No obstante, el afortunado descubrimiento del cementerio de la antigua ciudad lo capacitó para aclarar una serie de problemas oscuros. El contenido de las tumbas, inclusive una cantidad de sellos egipcios, llamados escarabajos, probó que la población de la ciudad había existido hasta la última parte de la edad de bronce (1600-1200 a. de J. C.) (4). Siendo que no se descubrieron más escarabajos que los de Amenhotep III (1412-1375 a. de J. C.), concluyó que la existencia de la ciudad había cesado durante el reinado de aquel monarca.

Al comparar Garstang la alfarería de las tumbas cuyas fechas se pueden fijar con bastante exactitud, con la que encontró en el montículo, y al estudiar los muros de la antigua ciudad, llegó a la conclusión de que Jericó había pasado por cuatro períodos principales. En cada uno de ellos había tenido murallas defensivas que habían sido destruidas otras tantas veces. Las ciudades primera y segunda, representadas por las partes más bajas del muro descubierto, habrían existido, se-

(3) Los siguientes informes preliminares fueron publicados junto con algunos otros en el *Quarterly Statements of the Palestine Exploration Fund: John Garstang. "Jericho: City and Necropolis," "Annals of Archaeology and Anthropology,"* 19 (1932), págs. 2-22, 35-54; 20 (1933), págs. 3-42; 21 (1934), págs. 99-136; 22 (1935), págs. 143-184; 23 (1936), págs. 67-100. Un resumen popular fué publicado en el libro de John Garstang y J. V. E. Garstang, titulado "The Story of Jericho" (Londres: Hodder y Stoughton, 1940, 200 págs; igualmente la nueva edición revisada: London: Marshall, Morgan y Scott, 1948).

(4) Los arqueólogos tienen la costumbre de fechar los restos de las antiguas ciudades de Palestina de acuerdo con los períodos que llevan los nombres que mencionamos más adelante y a los cuales adjudican las siguientes fechas aproximadas en el período precristiano, lo que no significa que son correctos ni que los acepta el autor de este artículo:

Primera Edad de Bronce I, 3200-3000 a. de J. C.
Primera Edad de Bronce II, 3000-2600 a. de J. C.
Primera Edad de Bronce III, 2600-2300 a. de J. C.
Primera Edad de Bronce IV, 2300-2000 a. de J. C.
Edad Media de Bronce, 2000-1600 a. de J. C.
Última Edad de Bronce I, 1600-1400 a. de J. C.
Última Edad de Bronce II, 1400-1200 a. de J. C.

(1) C. Warren. "Notes on the Valley of the Jordan and Excavations at Ain es-Sultan" (Londres, 1869).

(2) Ernst Sellin y Carl Watzinger, "Jericho: die Ergebnisse der Ausgrabungen" (Leipzig, J. C. Hinrich, 1913), págs. 190 en adelante.

gún él, en la primera Edad de Bronce y datarían de los años 3000-2000 a. de J. C. Las murallas de la tercera ciudad, que abarcaban una zona mucho más amplia, serían, según Garstang, de los años 1900-1600 a. de J. C. La cuarta ciudad fué reducida al tamaño de las primeras dos ciudades de la Edad de Bronce, de acuerdo con este arqueólogo. Las ruinas de sus muros se encontraban sobre las de la primera Edad de Bronce, y según los arqueólogos pertenecerían a la ciudad de la última Edad de Bronce. Según ellos habrían existido entre los años 1575 y 1400 a. de J. C.

Puesto que los muros de esta cuarta ciudad evidentemente habían sido destruidos por un terremoto, Garstang concluyó que esta destrucción era la mencionada en Josué, capítulo 6 (5). Estos descubrimientos parecían corroborar la historia bíblica a tal punto que los estudiosos de la misma se sentían felices al comprobar cómo la pala del excavador demostraba, aparentemente, la exactitud de una historia bíblica que todo cristiano conoce desde la infancia. No hacemos más que cumplir con nuestro deber cuando decimos que la exactitud y la seguridad de los informes de las excavaciones de Garstang nunca han sido puestos en tela de juicio por ningún arqueólogo. Su declaración de que el doble muro de la cuarta ciudad pertenecía a la última Edad de Bronce también resultó incontrovertible hasta que comenzaron las excavaciones de la Dra. Kenyon. Lo único que no tenía aceptación general era la fecha que él fijaba para la caída de los muros de la cuarta ciudad. La fecha que él fijaba era de 1400 a 1385 a. de J. C. Según él, la ciudad habría caído en ese entonces, mientras que el profesor W. F. Albright fijaba la ocasión entre los años 1375-1325, y el padre H. Vincent como en 1250 a. de J. C. o poco después (6).

LOS DESCUBRIMIENTOS REALIZADOS EN RECIENTES EXCAVACIONES

Una de las razones para reiniciar las excavaciones en Jericó se debió a la divergencia de opinión que existía entre los eruditos acerca de la fecha de la caída de la cuarta ciudad. La Fundación para las Exploraciones Palestinianas, y la Escuela Norteamericana de Investigaciones Orientales, reunieron sus fuerzas en esta nueva empresa, y tuvieron la suerte de tener como director a uno de los arqueólogos más capaces de nuestro tiempo.

Esta expedición acaba de terminar dos períodos de trabajo en los inviernos de 1952 y 1953, y recientemente ha publicado sus informes preliminares (7).

(5) Véase Garstang, "The Story of Jericho," 2a. ed., pág. 133 y sig.

(6) Se han propuesto las siguientes fechas para la caída de la cuarta ciudad: (1) J. Garstang: entre 1400 y 1385 ("Story of Jericho," 2a. ed., pág. 130.) (2) W. F. Albright: entre 1375 y 1300 ("Bulletin of the American Schools of Oriental Research," No. 58, abril, 1935), págs. 11-13; No. 74 (abril, 1939), págs. 18-20. (3) H. Vincent: 1250 en adelante ("Quarterly Statements of the Palestine Exploration Fund," 1931, págs. 104, 105; "Revue Biblique," 44 (1935), págs. 583 y sig.).

(7) Han aparecido los siguientes informes preliminares acerca de las excavaciones de 1952: Catalina M. Kenyon, "Excavations at Jericho, 1952," Palestine Exploration Quarterly, 1952, págs. 4-6, 62-82; Kenyon, "Early Jericho," Antiquity, No. 103 (sept.), 1952, págs. 116-122; A. Douglas Tushingham, "The Joint Excavations at Tell es-Sultan (Jericho)," Bulletin of the American Schools of Oriental Research, No. 127 (Oct. 1952), págs. 5-16.

Con respecto a la expedición 1953 fueron publicados los siguientes informes preliminares:

La tercera campaña comenzó en enero de 1954. La Dra. Kenyon y sus ayudantes han abierto algunas de las antiguas excavaciones de Garstang y han practicado nuevas excavaciones en la mitad occidental de la colina. Al observar cuidadosamente todas las evidencias arqueológicas, corroboran las conclusiones de Garstang con respecto a las diez primeras ciudades, pero descubrieron que los muros de la cuarta ciudad de Garstang pertenecían a la primera Edad de Bronce y no a la última Edad de Bronce como éste pensaba (8). De aquí resulta que los muros de la ciudad que, de acuerdo con las evidencias descubiertas por Garstang, habrían sido destruidos por un terremoto, y que eran considerados por los estudiosos de la Biblia como los muros que cayeron en Jericó, habían sido destruidos siglos antes.

Durante las nuevas excavaciones no se ha descubierto ningún resto más de la última ciudad. Las tumbas, no obstante, comprueban que Jericó existió hasta la octava dinastía, de acuerdo con la conclusión de Garstang. Las porciones superiores de la colina, en apariencia han sido tan plenamente destruidas que parece que no ha quedado nada allí que sea posterior a más o menos el año 1600 a. de J. C. No hay seguridad ninguna acerca de si el material arqueológico que se descubre en esta colina en el futuro será de ayuda para explicar la caída de Jericó tal como nos la presenta el libro de Josué, aunque existe la posibilidad de que excavaciones futuras, que se han planeado para otras campañas más, hagan surgir eventualmente algo de las ruinas de la última ciudad. Que este montículo estuvo poblado hasta el siglo IV resulta evidente por el contenido de las tumbas.

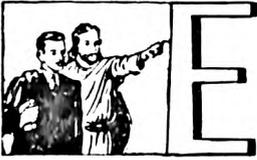
Sin duda el lector se preguntará por qué me adherí a las explicaciones del profesor Garstang hasta una fecha tan avanzada como 1953, cuando se publicó el tomo 1 de "Our Firm Foundation" y se comenzó a imprimir el tomo 1 del "Comentario Bíblico Adventista" (9), aunque ya se habían publicado los resultados de la primera etapa de la nueva expedición realizada allí bajo la dirección de la Srta. Kenyon. El hecho es que los informes publicados antes de esas fechas no tenían indicación alguna de que la caída de los muros de la cuarta ciudad de Garstang hubiera sido fechada erróneamente. La Srta. Kenyon declara con mucha cautela que en la sección excavada por ella no se han descubierto señales de la ciudad de la última Edad de Bronce y destruida por Josué (10).

(Continúa en la página 20)

(8) Tushingham, The Biblical Archaeologist Magazine, 16 (Sept., 1953), pág. 57.

(9) Las correcciones con respecto a los descubrimientos de la Dra Kenyon se han hecho en las págs. 124, 125, y en la nota 8, pág. 124, de la tercera edición del tomo 1 del "Comentario Bíblico Adventista."

(10) Una cita del informe de la Srta. Kenyon publicado en 1952 nos dará una idea de las palabras cautelosas que ella emplea para expresar sus conclusiones: "Hay pues un vacío cronológico de unos 900 años en los restos descubiertos en el área excavada. Este vacío abarca, desgraciadamente, el período de Josué, cuya fecha se ha fijado entre los años 1400 y 1260 a. de J. C. Resulta prematuro decir cuál es la explicación de este hecho sorprendente. Es evidente, sin embargo, que ha habido una destrucción tremenda de las partes superiores del montículo. Como ya ha sido dicho, sólo las partes inferiores de los muros de la Edad Media de Bronce subsisten en el área excavada este año."—"Palestine Exploration Quarterly," 1952, pág. 71.



ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO

El Anticristo en la Historia y la Profecía—I

Por Frank H. Yost

NOTA INTRODUCTORIA

ES SUMAMENTE evidente para todos nosotros que el tema central de la Conferencia Bíblica es el Señor Jesucristo, a quien estamos contemplando como Salvador de nuestros pecados, y cuya muerte en la cruz es el pináculo de la doctrina cristiana, la culminación señalada por el Antiguo Testamento mediante sus símbolos y ritos, del cual surge el Nuevo Testamento con su glorioso Evangelio de la gracia.

Desearía hablar sobre eso esta noche, pero tengo otro cometido, esto es: presentar la perversión de estas verdades y señalar cómo Satanás, el falso cristo, y la apostasía que ha estado dirigiendo a través de las edades, ha tratado de torcer toda verdad relacionada con la revelación de la naturaleza de Cristo y de su obra. Como buen soldado, he obedecido y aceptado este encargo.

Y es necesario tocar este tema. La historia nos enseña lo que significa desobedecer a Dios y rechazar la expiación del pecado por medio de Jesucristo.

Esta es la verdadera tarea de la historia. La historia es un arte; pero es más. La historia es una expresión cultural; pero es más. Correctamente estudiada, la historia nos dice lo que es la vida. Nos lo dice en términos positivos o nos lo dice en términos negativos.

Una persona sin sentido de la historia es como un hombre sin memoria. Para el que sufre de amnesia, cada día es una experiencia confusa, que por lo común termina en frustración y a menudo en desastre. Pero un hombre que posee memoria y las personas que tienen un sentido de la historia comprenden lo que ocurre día tras día, porque cada día se ve como sobre una pantalla, en el pasado, teniendo la historia como telón de fondo.

Desgraciadamente, la historia registra muchos más fracasos que éxitos. No puede ser de otra manera en un mundo que ha caído en el pecado. Estudiar al anticristo, profetizado en las Escrituras y verificado en la historia, significa detener la vista en un cuadro sombrío. Pero no podemos perder las lecciones que nos brinda este oscuro cuadro. Debemos contemplarlo y aprender las enseñanzas que nos ofrece.

LA DEFINICION DEL TERMINO "ANTICRISTO" Y SU APLICACION

La palabra "anticristo" (antijristós) aparece sólo cuatro veces en la Biblia:

1 Juan 2: 18, 22: El anticristo ha de venir, pero hay muchos anticristos. El anticristo niega al Padre y al Hijo.

1 Juan 4: 3; 2 Juan 7: Anticristo es aquel que niega que Jesucristo es venido en carne.

El empleo que Juan hace del término "anticristo" es general, y aplicable a todos los opositores de Cristo. En este caso lo emplea sin duda para aludir a los docetistas, que enseñaban que Cristo era sólo una "aparición" o una "apariencia" en la tierra, y a los gnósticos, que enseñaban que Cristo no era sino una manifestación más de una serie de emanaciones provenientes del Espíritu divino.

Sin embargo, los comentaristas, desde los tiempos apostólicos, han aplicado el término a los falsos cristos prenunciados por el Señor mismo (Mat. 24: 24). El "hombre de pecado" de Pablo (2 Tes. 2: 3) (1), "aquel inicuo" (vers. 8) mencionado en singular, son declaraciones que siempre se han considerado como profecías relativas al anticristo. Las bestias de las profecías, particularmente las de Apocalipsis 13 y 17, han sido identificadas con el anticristo, como asimismo el blasfemo y perseguidor "cuerno pequeño" de Daniel 7.

Ya en lejanos días, los padres de la iglesia hicieron una aplicación más personal de este término. Algunos de ellos llamaron Anticristo a Nerón. Otros sostuvieron que esta designación se aplicaba a un hombre que debía aparecer en el futuro, investido de poder satánico y en conflicto contra Cristo y sus seguidores. Esta fué la opinión mantenida durante toda la primera parte de la Edad Media. (2).

En el siglo X se hizo una aplicación más inmediata y local. En un ataque escrito dirigido contra el papa Juan XV, en el concilio de Reims, Francia, celebrado en el año 991, el autor, probablemente Arnulfo, obispo de Orleans, o Gerberto, que más tarde llegó a ser el papa Silvestre II, sostuvo que un futuro papa, "carente de caridad e hinchado con su ciencia," iba a ser el anticristo. Fué Joaquín de Floris, en el siglo XII quien por primera vez sugirió que el anticristo aparecería como *universalis pontifex*, (el pontífice universal) y que ocuparía la sede apostólica (3). Un contemporáneo suyo, Amalrico de Bena, fué el primero en aplicar este nombre al papa, es decir, al sistema papal (4).

Los alemanes, en la última parte de la Edad Media, contemplando con amargura la querrela de las investiduras que se libraba entre los emperadores alemanes del imperio occidental, le dieron a Gregorio VII, enemigo del emperador Enrique IV, el nombre de anticristo. Más tarde los valdenses consideraron al papado como el anticristo, y en esto fueron imitados por los husitas, en Bohemia, y por Wiclef y los lolardos, en Inglaterra.

(1) "The Catholic Encyclopedia" identifica este "hombre de pecado" con el "cuerno pequeño" de Daniel 7.—A. J. Maas, "Antichrist," tomo 1, pág. 560.

(2) Cómodo, "Instrucciones," cap 41, en "The Ante-Nicene Fathers" (Los Padres Antenecenos.) Traducciones de los escritos de los padres hasta el año 325 de J. C. (De aquí en adelante nos referiremos a este libro con las iniciales P. A. N.) tomo 4, pág. 210, 211; Victoriano, "Comentario sobre el Apocalipsis del Bendito Juan," cap. 17, en P. A. N., tomo 7, págs. 357, 358.

(3) "Cyclopaedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature," tomo 1, pág. 259, artículo "Antichrist." John C. L. Gieseler, "Text-Book of Church History" (1865), traducido por Henry B. Smith, tomo 7, pág. 133.

(4) "Cyclopaedia of Biblical Theological, and Ecclesiastical Literature," tomo 1, pág. 257.

Los hombres de la Reforma siguieron esta interpretación. Lutero, Calvino, Zwinglio, Melancthon, Bucer, Beza, y prácticamente todos sus discípulos llamaron anticristo al papa (5).

En todos los casos en que los escritores católicos han tratado este tema, han sostenido la opinión de que el anticristo es una persona. Para algunos era uno de los emperadores romanos paganos y perseguidores, tal vez Nerón. Inocencio III, que vivió entre los siglos XII y XIII, declaró que Mahoma era el anticristo. Otros han adoptado la opinión de los padres, en el sentido de que el anticristo es una persona dotada de poderes satánicos, y que aún está por manifestarse (6).

En general, los protestantes fundamentalistas de los Estados Unidos siguen esta enseñanza católica. En efecto, han elaborado todo un sistema de teología en torno al anticristo. Será según ellos, un personaje malvado, que de acuerdo con el parecer de algunos nacería de la unión impía del demonio con una hermosa mujer de origen judío, y quien, "a la mitad de la semana"—de la semana septuagésima, de Daniel 9—asumirá el gobierno de la tierra por 1.260 días, a saber tres años y medio, después de que Cristo haya arrebatado a los santos de la tierra. Al final de la última parte de esa semana de años, Cristo derrotaría al anticristo e inauguraría el milenio de paz sobre la tierra (7).

Para los adventistas el anticristo es ante todo y fundamentalmente Satanás, el primer rebelde contra Cristo (8), quien, justamente antes de la segunda venida, tratará de aparecer como Cristo en la tierra (9), y que será destruido, después de los mil años, en el lago de fuego (Apoc. 20:10) (10). Este anticristo es el dragón de la profecía, y sus seguidores, organizados para actuar en los asuntos políticos o religiosos del mundo, están simbolizados en la profecía por diversas bestias.

No obstante, el anticristo es conocido por los adventistas amplia y generalmente como el papado, representado por el "cuerno pequeño" de Daniel 7, y la "bestia" de Apocalipsis 13. El anticristo satánico aparece en la historia de la iglesia cristiana y bajo el disfraz del erróneamente llamado vicario de Cristo, el papa, hasta que se presente a sí mismo como el falso cristo.

En el gran conflicto entre Cristo, y Satanás como anticristo, se mencionan específicamente cuatro grandes y terribles manifestaciones de la bestia en la historia teológica:

1. Satanás, la bestia por excelencia, quien usó a la serpiente, esa hermosa criatura tan diferente de las víboras que conocemos comúnmente (11), para engañar a la primera pareja en el Edén. De allí que al dragón se lo llame también serpiente (Apoc. 12:3, 9, 14-17) (12). La historia de Satanás se presenta en las Escrituras como una serie de apostasias, expulsiones y degradaciones, de terribles consecuencias para el hombre (13). El dragón satánico es una bestia compuesta de porciones de todas las otras bestias proféticas. (Apoc. 12:3.)

(5) *Ibid.*

(6) Ireneo, "Against Heresies" (*Adversus Haereses*), tomo 5, cap. 25-38, en *P. A. N.*, tomo 1, págs. 553-560; Tertuliano, "Against Marcion" (*Adversus Marcionem*), cap. 16, en *P. A. N.*, tomo 3, págs. 463, 464.

(7) William E. Blackstone, "Jesus is Coming," (3a. ed.), págs. 185, 209.

(8) "El Origen y el Destino," pág. 18.

(9) "El Conflicto de los Siglos," pág. 682.

(10) *Id.*, págs. 731, 732.

(11) "El Origen y el Destino," págs. 46, 51, 52.

(12) "El Conflicto de los Siglos," pág. 490.

2. La suma de todas las apostasias humanas ha sido descrita entre otros por Pablo en un cuadro de desoladora maldad (Rom. 1: 18-32; 3: 5-20) (14). Al revelar esta apostasia, los profetas señalaron a ciertas naciones como particularmente enemigas del pueblo de Dios. El profeta Daniel describe especialmente a cuatro de ellas bajo el símbolo de bestias (Dan. 7: 3-8, 17-28; 8: 3-8, 20-22) (15). Son las siguientes:

a. *Babilonia*, el Imperio Neobabilónico, el león de Daniel 7, descrito previamente como la cabeza de oro en la imagen de la visión de Nabuconodossor que aparece en Daniel 2.

b. *Medo-Persia*, el oso de Daniel 7, y el carnero de Daniel 8; el pecho y los brazos de plata de la imagen.

c. *La Grecia macedónica* (el leopardo de Daniel 7, y el macho cabrío de Daniel 8) también está simbolizada por el vientre y los muslos de Daniel 2.

d. *Roma*, la bestia indescriptible de Daniel 7. Debido a que el avance de los imperios se proyectó hacia el occidente, y puesto que el occidente ha sido en forma particular el centro de la gran expansión mundial del cristianismo, como asimismo de la gran apostasia organizada, la profecía se refiere mayormente a la porción occidental del Imperio Romano. Por eso lo profecía revela que la parte occidental del Imperio Romano se fraccionaría en diez reinos, representados por los diez cuernos. Estos cuernos representan a las naciones germánicas que nominalmente estaban sujetas al Imperio, pero que fueron asumiendo la dirección de occidente a medida que la administración central de Roma se desmoronaba. Entre éstos, el extraño, diferente, repulsivo, y blasfemo cuerno peque-

(13) *Las sucesivas caídas de Satanás, su expulsión del cielo, su confinamiento en la tierra y su destrucción final pueden notarse claramente en los siguientes lugares:*

a. *Su caída espiritual de la justicia, cuando se halló iniquidad en él.* (Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-17; "El Origen y el Destino," págs. 16-25.)

b. *Su expulsión del cielo con los ángeles caídos, y su "tartarización," por decirlo así, o confinamiento en el tártaro.* (2 Ped. 2: 4; Luc. 10: 18; Apoc. 12: 3, 4.) *Después de haber inducido a la humanidad a obedecerlo, apareció en los concilios de los cielos como representante de esta tierra.* (Job, 1: 6-12; 2: 1-7; Juan 14: 30; "El Origen y el Destino," págs. 62-65.)

c. *Fue echado en tierra cuando Cristo selló, de una vez para siempre, su victoria sobre el pecado y la muerte en ocasión de su ascensión, y expulsó a Satanás y sus ángeles, de los cielos.* (Apoc. 12: 7-13; Juan 12: 31.)

d. *Su venida voluntaria a la tierra al final de los tiempos como falso rey y falso cristo, particularmente como el anticristo presentado en 2 Corintios 11: 14 y 2 Tesalonicenses 2: 8, donde evidentemente no se representa un sistema o grupo, sino una persona malvada.* ("El Conflicto de los Siglos," pág. 682.)

e. *El hecho de que será echado en tierra y mantenido allí, para que no engañe más no solamente porque la tierra se halla desolada, sino debido a que se le impide abandonar la tierra.* (Apoc. 20: 1-4.)

f. *El hecho de que se lo arroje a la masa fundida de la tierra* (2 Ped. 3: 10), o "lago de fuego" de Apocalipsis 20: 10, donde sufrirá más que nadie y será destruido sin que le sea posible recuperarse ni regresar más. ("Early Writings," pág. 291; "El Conflicto de los Siglos," pág. 731.)

(14) "El Origen y el Destino," pág. 90.

(15) *Id.*, págs. 114, 115, 121, 271, 362; "Prophets and Kings," págs. 363, 366, 501, 531-535, 600, 601.

ño, el papado, tomó su lugar después de eliminar a tres. Estos símbolos corresponden respectivamente a las piernas de hierro y los pies de hierro y barro cocido, y a los diez dedos de hierro y barro de Daniel 2. El cuerno pequeño de Daniel 8 es la réplica en un solo símbolo de la cuarta bestia y el cuerno pequeño de Daniel 7, que representa a la vez a la Roma pagana y a la papal.

De estas cuatro potencias, las Escrituras señalan dos como dignas de condenación especial.

3. *Babilonia*, de la cual debió salir Abrahán, cuando esta potencia constituía una ciudad-estado, a fin de encontrar al verdadero Dios Creador y servirlo. En su forma imperial, conocida en la historia como Neo-babilonia, esta potencia era para Isaías (Isa. 13, 14, 39) un objeto de preocupación y condenación especiales, y fué además la enemiga encarnizada y por fin la conquistadora del remanente judío que quedó en Palestina después del cautiverio de las diez tribus. (2 Crón. 36.)

Jeremías advirtió a su pueblo en cuanto al peligro babilónico, y vivió lo suficiente para ver el terrible cumplimiento de sus profecías. (Jer. 20, 21, 24, 25, 27-34, 37-39, 50, 51.) Ezequiel y Daniel fueron cautivos en Babilonia. (Eze. 1; Dan. 1.)

Puesto que Babilonia era el enemigo por excelencia del pueblo de Dios en los días de los profetas del Antiguo Testamento, se aplicó ese nombre a Roma pagana, el enemigo peculiar del Hijo de Dios encarnado y de sus seguidores en los tiempos del Nuevo Testamento. En la época apostólica se llamó Babilonia a Roma (1 Ped. 5: 13) (16), y Juan en el Apocalipsis emplea el término como símbolo del archienemigo de la iglesia en la tierra. (Apoc. 14: 8; 16: 19; 17: 5; 18: 2, 10, 21.)

(16) "Pedro hace mención de Marcos en su primera epístola, la cual, sostiene, fué escrita en Roma, y eso lo da a entender Pedro, quien figuradamente llama Babilonia a la ciudad de Roma con estas palabras: 'La iglesia que, escogida como vosotros, mora en Babilonia, os saluda, y mi hijo Marcos.' " Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro II, cap. 15, Editorial Nova, Buenos Aires, 1950.

Jerónimo, "Vidas de Hombres Ilustres" (en inglés), cap. 8, en "Padres Nicenos y Post-Nicenos" (en inglés) (en adelante abreviaremos así: PNP), 2a. serie, tomo 3, pág. 364; y Di Bruno: "Debo dejar en claro que entre los primeros cristianos Roma pagana fué designada a menudo bajo el nombre de Babilonia, y eso naturalmente, en especial entre los judíos conversos, quienes veían la gran similitud que había entre las dos capitales en lo que respecta a su vastedad, su inmoralidad pagana, superstición, y su común antagonismo para con el pueblo de Dios.

"Por esta razón nadie entendió mal cuando San Juan en el Apocalipsis la presentó bajo la figura de Babilonia.

"Al final de la primera epístola general de San Pedro tenemos estas palabras: 'La iglesia que está en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, os saluda, y Marcos mi hijo,' pasaje en el cual la palabra Babilonia debe considerarse como un símbolo de Roma; en efecto, no se encuentra registrado ni en las Sagradas Escrituras ni en ninguna otra parte que San Pedro o Marcos hayan ido alguna vez a Babilonia en Asia; y ningún escritor antiguo menciona nunca que esta carta fuera fechada realmente en la antigua Babilonia, o que así lo haya entendido alguno de ellos; por el contrario, se registra positivamente en la historia de Eusebio (Libro II, cap. XV), como que hubiera declarado Papias, discípulo de San Juan Evangelista y amigo de San Policarpo, que San Pedro, en su primera epístola, que escribió en Roma, dió el nombre de Babilonia a Roma en for-

4. Juan emplea en el Nuevo Testamento indistintamente las palabras "bestia" y "Babilonia" en forma muy significativa, como equivalente profético del cuerno pequeño de Daniel 7: el papado. La Jezabel del periodo de Tiatira de la historia de la iglesia de Apocalipsis 2: 18-29 se convierte, al ampliar la presentación, en la bestia compuesta de Apocalipsis 13. Esta bestia posee diversas características de las cuatro bestias, símbolos de imperios, que encontramos en Daniel 7. Pero el término "bestias" no resulta suficientemente ilustrativo para el cuadro que quiere completar el espíritu de profecía. Al describir al papado en Apocalipsis 17, el Espíritu presenta una revelación más amplia de la mujer Jezabel de Apocalipsis 2: 20, y nos la presenta como la ramera, una mujer que ha caído completamente en la impureza del adulterio espiritual, al cual ha arrastrado a todo el mundo (Apoc. 17: 3-7) (17).

Pero la mujer de Apocalipsis 17 se sienta sobre una bestia. (Vers. 3, 7.) La ramera es la Roma eclesiástica, y bajo su poder se encuentra la bestia que representa toda la maraña de apostasias del pasado, el presente y el futuro. Aquí se presentan las siete cabezas como las siete colinas de Roma, a fin de ayudar a identificar a la bestia (Apoc. 17: 3; 9; 13: 1; 12: 3) (18). En virtud de un principio de extensión profética, estas siete cabezas, que se suceden claramente la una a la otra (Apoc. 17: 9, 10), simbolizan los sucesivos imperios, y las potencias que han sido enemigas del pueblo de Dios, y que lo serán en el futuro. Estas potencias, tanto . . . como sus prolongaciones en la historia, acompañan y fortalecen el aspecto humano de las maquinaciones y pretensiones de la ramera papal (vers. 3, 9, 12, 13) (19), hasta el desastre definitivo (vers. 16-18; 18: 8-24): "el juicio de la gran ramera."

Para entender y analizar los diversos aspectos de la gran apostasía, dependemos casi completamente de los libros bíblicos de Daniel y Apocalipsis.

Mediante visiones y símbolos sucesivos, se nos presentan las características satánicas y las actividades malignas de estas potencias, y particularmente del papado.

EL PAPADO

El propósito de estas páginas consiste en presentar a la bestia profética como Roma, y concentrar nuestra atención intensamente sobre Roma en su aspecto papal, a fin de demostrar que es el Anticristo que ha actuado en los largos siglos de la historia como una apostasía particularmente blasfema que ha surgido en el seno de la apostasía general que impera en el mundo.

SE DEFINE AL PAPADO

El papado es la infalible y sacrosanta cabeza administrativa y episcopal del gran sistema religioso católico romano. Así como Cristo es la cabeza invisible y mística del cuerpo místico—la verdadera iglesia universal,—el papa es en efecto la cabeza visible de la visible y falsa iglesia católica o universal, que Satanás ha establecido

ma figurada. Lo mismo se puede decir de San Jerónimo en su libro "Hombres Ilustres" cuando habla de San Marcos."—José Fad Di Bruno, "Catholic Belief," ed. Luis A. Lambert (Nueva York: Hnos. Benziger, 1884 [impresión del Cardenal McCloskey]), págs. 323, 324.

(17) "Prophets and Kings," págs. 114-116; "El Conflicto de los Siglos," págs. 431-440, 491.

(18) "El Conflicto de los Siglos," pág. 61.

(19) *Id.*, pág. 438.

LA EVOLUCION DEL EPISCOPADO

¿Quiénes son los obispos, de quienes el papa pretende ser el pontífice supremo?

Habia sólo dos clases de funcionarios conocidos en la iglesia del Nuevo Testamento:

1. Los hombres dotados del Espíritu Santo, los *pneumatikoi* (Gál. 6:1; Rom. 8:6; 1 Cor. 2:15; 3:1; 14:37), que habían recibido la concesión especial de los dones del Espíritu Santo, en virtud de la cual se los reconocía como:

a. Apóstoles (la palabra griega es *apóstolos*, "enviado") o misionero (en latín se llamaban: *missionarius*, "enviado").

b. Profetas.

c. Evangelistas.

d. Pastores.

e. Maestros.

f. Exhortadores.

g. Los que tenían el don de sanidad.

h. Realizadores de milagros.

i. Los que poseían el don de lenguas.

j. Los que tenían capacidad de interpretar o traducir esas lenguas (Rom. 12:6-8; 1 Cor. 12:8-10; Efe. 4:11) (28).

Ellos no eran funcionarios elegidos, sino que surgieron espontáneamente gracias a las evidencias, aceptadas por la iglesia, de que poseían los dones que profesaban tener. La Hna. White forma parte del bendito grupo de aquellos que participaron de los dones del Espíritu.

2 La otra clase, constituida por funcionarios elegidos, se subdividía en dos grupos: los ancianos o presbíteros (del griego: *presbyteros*) (Hech. 11:30; 14:23; 15:2-6, 22, 23; 20:17; 1 Tim. 5:17; Sant. 5:14; 1 Ped. 5:1), y los diáconos (del griego: *diakonoi*, "siervos") (Fil. 1:1; 1 Tim. 3:8-13) (29). Los diáconos se preocupaban especialmente de los aspectos materiales de las necesidades de la iglesia (Hech. 6:1-6). Los ancianos se interesaban particularmente en las necesidades espirituales y administrativas. Las cualidades y los deberes de los diáconos (1 Tim. 3:8-13) y los ancianos (1 Tim. 3:1-7; Tito 1:5-9) se definen claramente.

Pero muy pronto, tal vez a principios del siglo II, el grupo de los ancianos se dividió en: (a) obispos o "superintendentes" (del griego: *episkopos*) y (b) ancianos, que desempeñan las funciones de pastores locales. En las Escrituras no se conoce esa división; ambos términos, *superintendente* y *presbítero*, se emplean en el Nuevo Testamento para designar el mismo oficio. A los representantes de la iglesia de Efeso, que a su requerimiento vinieron a Mileto para conversar con él, Pablo a la vez los llama *presbíteros* y *superintendentes*: *presbítero* como denominación de su oficio (Hech. 20:17), y *superintendente* para delimitar sus funciones (vers. 28). El mismo apóstol emplea los términos como sinónimos, en su carta a Tito (Tito 1:5-9), y sólo menciona los obispos y los diáconos de Filipo (Fil. 1:1), pero no hay duda de que estos obispos no eran otra cosa que ancianos.

Había ancianos en todas las iglesias en los tiempos apostólicos (Hech. 14:23; Tito 1:5), y se los menciona en plural, como "nombrados" (V. M.) o "constituidos por elección" (Versión Hispano Americana), esto es, elegidos (Hech. 14:23) (30). De acuerdo con los autores postapostólicos, había un primer anciano o anciano presidente de cada grupo de ancianos (31). Es evidente que el título de obispo se reservaba para el presidente de los ancianos.

(28) "Los Hechos de los Apóstoles," págs. 67, 68.

(29) Hech. 6:3-6 y "Los Hechos de los Apóstoles," págs. 65-71.

(30) La palabra griega que se ha traducido de las dos maneras que acabamos de ver es *jeitro*.

como una copia engañosa de la verdadera iglesia de Cristo. El papa es el obispo de Roma, jefe de la arquidiócesis romana, primado de Italia, y pontífice máximo de la así llamada iglesia universal.

El papado pretende que Cristo ordenó a Pedro como jefe o príncipe de los apóstoles, el *petros* o roca sobre la cual se fundaría la Iglesia de Cristo (Mat. 16:18, 19) (20). De acuerdo con estas pretensiones, Pedro sería el fundador de la iglesia de Roma, donde habría predicado durante 25 años (21), desde su liberación de la prisión en tiempos de Herodes Agripa I en Jerusalén en el año 44 de J. C. (Hech. 12:3-23) (22), hasta su martirio en Roma en el año 68 de la misma era. Antes de su muerte, Pedro, según se presume, indicó que Lino fuera su sucesor (23), el primero de una serie de hombres que a su vez llegaron a ser príncipes apostólicos de la grey de Pedro. La sucesión apostólica—declara Roma—existe únicamente por medio del papado, en la extensión de la autoridad episcopal por medio de los obispos que recibieron sus credenciales de la iglesia de Roma (24). Hay otras iglesias fuera de Roma que pueden probar que han sido fundadas por apóstoles, pero Roma reclama la primacía entre todas ellas (25) como hecho teológico, insiste en que todas las iglesias que no admiten sus pretensiones son cismáticas, y que todas se han apartado del verdadero camino.

Más tarde consideraremos la teoría de que Pedro fué el primer papa, basada en Mateo 16:18; nos limitaremos a declarar ahora que Cristo es la roca (1 Cor. 10:4) y que es el fundador y que es al mismo tiempo el fundamento de su iglesia (1 Cor. 3:11) (26). Ningún apóstol organizó la iglesia aparte de Cristo; siempre lo hicieron por medio de él. Y si es verdad que ningún apóstol por sí solo lo hizo, también lo es que todos los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento han edificado la iglesia juntamente con su Señor. (Efe. 2:19-22.)

La sucesión de estos verdaderos apóstoles y profetas no ha sido ni psicológica, ni política, ni eclesiástica, sino espiritual. Y no ha sido tampoco personal, por medio de papas, de los cuales la Escritura nada dice, ni por medio de obispos, sino mediante el cuerpo de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo (27).

(20) "El Deseado de Todas las Gentes," págs. 362-365.

(21) Eusebio, "Chronicon," en "Continuatio" de Jerónimo, ad ann. 44, en Migne, "Patrologia Latina," tomo 27, col. 450.

(22) Esta es una fecha muy importante, puesto que puede ser fijada con certidumbre en el año 44 de J. C. El emperador Calígula murió en el año 41 de la misma era, y Claudio ocupó el trono después de él. El recién coronado emperador otorgó a Herodes Agripa I los territorios que habían pertenecido a su abuelo Herodes el Grande, y le dio el título de rey. (Josefo, "Antigüedades Judáicas," libro XIX, cap. 5, párr. 1.) Agripa murió después de reinar tres años, es decir, en el año 44 de J. C. (Id., cap. 8; párr. 2)

(23) Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro III, cap. 2; cap. 4, párr. 9; y cap. 20, párr. 3.

(24) "Leyes y Decretos del Concilio de Trento," sesión 23^a, 15 de julio de 1563, "El Sacramento del Orden," Cánones 7 y 8, en Philip Schaff, "Creeds of Christendom," tomo 2, págs. 192, 193.

(25) "Profesión de Fe Tridentina," art. 1, en Philip Schaff, "Creeds of Christendom," tomo 2, pág. 209.

(26) "Los Hechos de los Apóstoles," págs. 127, 128; "Prophets and Kings," págs. 595, 596.

(27) "El Deseado de Todas las Gentes," págs. 413, 414; "Testimonies," tomo 4, págs. 393, 529.

En algunos lugares el presidente, o anciano que hacía las veces de tal, se elevó a una posición singular como superintendente u obispo, más rápidamente que en otros. Poco después del año 100 de J. C. se da el nombre de obispo al presidente de Antioquía, y un antiguo obispo de esa ciudad, Ignacio, hace mucho hincapié en la autoridad de los obispos (32). Pero Clemente, director de la iglesia de Roma, al escribir a la iglesia de Corinto en el año 96 de J. C., solamente reconoce a los presbíteros (33); y como ha sido mencionado previamente, Justino y Tertuliano hablaron de "presidentes," refiriéndose aparentemente a los jefes de los ancianos (31). Es obvio que Tertuliano no está de acuerdo con la creciente autoridad de los obispos (34). Estaba preocupado por lo que veía: se arrebatada la autoridad de la iglesia, y la dirección se convertía paulatinamente en monárquica. Esto fué lo que ocurrió. Eusebio, alrededor del año 324 de J. C., en su "Historia Eclesiástica" menciona a todos los dirigentes de la iglesia primitiva con el título de obispos y no de presbíteros (35). Por supuesto, no hacía nada más que reflejar las tendencias de su tiempo.

Debemos reconocer, no obstante, que las condiciones ambientales de la iglesia primitiva, tanto en lo psicológico como en lo secular y social, hicieron casi inevitable la transformación del oficio de anciano presidente en el de obispo monárquico. En efecto, al pasar revista a las circunstancias de

toneo, "extender la mano," es decir, votar o elegir. Relatos posteriores nos revelan que los obispos debían ser elegidos: Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro VI, cap. 29, párrs. 2-4; Cipriano, Epístola 51 párrs. 8 y 54, párr. 6, en PAN, tomo 5, págs. 329, 341; "Las Constituciones de los Santos Apóstoles," libro III, sec. 2, cap. 20, y libro VIII, sec. 2, cap. 3, 4, en PAN, tomo 7, págs. 432, 481, 482; "Cánones Apostólicos," libro I, en PAN, tomo 7, pág. 500.

(31) Justino Mártir, "Primera Apología," cap. 67 (alrededor del año 155 de J. C.); Tertuliano, "The Chaplet," cap. 3 (alrededor del año 225 de J. C.). La palabra griega que empleó Justino Mártir, que se ha traducido por "presidente o "director," es ho proestos. La palabra latina que emplea Tertuliano por "presidente" es praesidentes.

(32) Ignacio, en "Loeb Classical Library" (a la cual nos referiremos de aquí en adelante con las iniciales de LCL), "Los Padres Apostólicos," tomo 1, "La Epístola a los Efesios," cap. 2, págs. 174, 175; cap. 3, págs. 176, 177; cap. 4, págs. 176-179; cap. 5, págs. 178, 179; "Epístola a los Magnesios," cap. 6, págs. 200-203; cap. 13, págs. 208-211; "Epístola a los Tralianos," cap. 2, págs. 212-215; cap. 3, págs. 214, 215; cap. 7, págs. 218, 219; "Epístola a los Filadelfos," cap. 7, págs. 244-247; "Epístola a los Esmirnos," cap. 8, págs. 260, 261; cap. 9, págs. 260-263; "Epístola a Policarpo," cap. 6, págs. 272-275. En cuanto a las dudas que surgen acerca de la autenticidad de estas epístolas, puede consultarse "La Historia de la Iglesia Cristiana," (en inglés) de Philip Schaff, tomo 2, pág. 660, que dice: "Estos antiguos documentos de la jerarquía pronto estuvieron tan interpolados, abreviados y mutilados por el fraude piadoso, que actualmente hasta es imposible descubrir con certidumbre al genuino Ignacio de la historia bajo el Ignacio exagerado y falsificado de la tradición."

(33) Clemente, "Primera Epístola a los Corintios," cap. 45, párr. 5, y cap. 47, párr. 6, en LCL, "Los Padres Apostólicos," tomo 1, págs. 86, 87, 90, 91.

(34) "Acerca de la Modestia," cap. 21, en PAN, tomo 4, págs. 99, 100.

(35) Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro III, caps. 13-15, 22, 32, 34-36; libro IV, caps. 4-6, 10, 24-27.

la época, se llega a comprender que se hubiera requerido una resistencia muy grande de parte de la iglesia en conjunto, para evitar el surgimiento de los obispos. Algunos intentos de esta clase se hicieron de vez en cuando, pero resultaron esporádicos e infructuosos. Las siguientes son las causas y los factores más notorios que contribuyeron al surgimiento de los obispos como monarcas en la iglesia:

1. La tendencia normal y común de la humanidad consiste en buscar directores. Aquella época se caracterizaba por la centralización y la autocracia en lo que respecta al gobierno civil. El presidente de los ancianos debe haber tenido necesariamente algunas cualidades personales que lo capacitaran para la dirección, y debe haber manifestado eficiencia en su cargo. Es probable que, en una época en que había poca educación, un hombre tal haya revelado poseer algunos dones psicológicos e intelectuales.

2. El cristianismo era una organización urbana. Por lo común había sólo una iglesia organizada en cada ciudad. Pero los grupos de creyentes se deben haber reunido sin duda en diferentes partes de la ciudad. Las reuniones numerosas de parte de una secta perseguida no deben haber sido seguras por lo general. Es probable que cada uno de los grupos locales fuera presidido por un anciano, pero el anciano presidente debe haber tenido la supervigilancia de los asuntos de la iglesia de toda la ciudad, y probablemente además en la región campestre que rodeaba a la ciudad. Esto no sería nada más que normal, si tomamos en cuenta el concepto greco-romano de la ciudad-estado. De este modo el anciano presidente, el superintendente, (*episkopos*, "obispo"), asumía importancia en relación con la ciudad que supervigilaba, hasta en los asuntos más insignificantes, dado que se trataba de una iglesia cristiana naciente e ilegal.

3. Las ofrendas que ingresaban en la tesorería de las iglesias nacientes se empleaban en su mayor parte para sostener a los pobres, los desafortunados, los enfermos y los que estaban en la prisión por causa de su fe. Sobre el presidente recaía la responsabilidad de administrar el dinero. Sin duda en aquellos lejanos días esta actividad le prestó gran influencia (Tito 1:7) (36).

4. Cuando las frecuentes persecuciones de aquella época conseguían diseminar el rebaño, los miembros buscaban dirección en los ancianos. Por supuesto, la posición del anciano presidente como superintendente general se afianzó debido a las necesidades de esos días de perplejidad. En efecto, era tan notoria la dependencia de los miembros de la iglesia de sus superintendentes, que las autoridades de la Roma pagana lo percibieron, y muy pronto dirigieron sus persecuciones contra estos dirigentes. Así ocurrió hasta que terminó la última persecución de Diocleciano (37).

5. La circulación de ejemplares de las Sagradas Escrituras no debe haber sido extensa entre los cristianos. No había prensas en aquellos tiempos y el proceso de copiar resultaba costoso. Por lo tanto, sólo debe haber habido ejemplares de las Escrituras en los hogares de unos pocos miembros de las iglesias cristianas primitivas. Tal vez los pocos que tenían algo de dinero habrán conse-

(36) Justino Mártir, "Primera Apología," cap. 67, en PAN, tomo 1, págs. 185, 186.

(37) Cipriano, Epístola 54, en PAN, tomo 5, pág. 341; Eusebio, "Historia Eclesiástica" libro VI, cap. 39, y libro VIII, cap. 13, en PNP, 2ª serie, tomo 1, págs. 280, 281, 333, 334; Teodoreto, "Historia Eclesiástica," libro I, cap. 6, en PNP, 2ª serie, tomo III, pág. 43; "El Concilio parecía un ejército de mártires reunidos."

guido algunos ejemplares. Puede ser que los ancianos de las ciudades más pequeñas hayan tenido algunas porciones. Pero para conseguir ejemplares completos de las Escrituras, sin duda habrá sido necesario buscarlos en casa del anciano presidente, el superintendente, en las iglesias de las grandes ciudades. A él se le habrá consultado con respecto a las doctrinas, y se le habrá pedido consejos en relación con las herejías (38). Por eso mismo, el superintendente de la iglesia se convirtió muy pronto en un árbitro en asuntos de herejía. Esto no solamente acrecentó en gran medida la autoridad del superintendente, sino que capacitó a los obispos posteriores a reemplazar casi completamente los dones proféticos y enseñanza que existía entre los hombres dotados del Espíritu. Alrededor del año 150 de J. C., estos hombres dotados del Espíritu tienden a desaparecer, y los superintendentes, u obispos, desempeñan sus funciones.

Cipriano menciona en sus escritos una poderosa orden de obispos alrededor del año 250 de J. C. (39). El poderío episcopal se acrecentó muchísimo gracias a la legalización del cristianismo realizada por Constantino en el año 313 de J. C.

No se puede recalcar demasiado el hecho de que cualesquiera fueran los poderes que los obispos iban adquiriendo, también los iba adquiriendo el obispo de Roma. A medida que las funciones administrativas de la iglesia se fueron convirtiendo cada vez más en un asunto de autoridad, la del obispo de Roma crecía juntamente con la de sus colegas. No sólo eso; el poderío del obispo de Roma creció más rápidamente que el de los superintendentes de otras ciudades por dos razones importantes:

a. Roma era la capital de un vasto imperio. Era la sede del gobierno de la potencia más grande que el mundo había conocido hasta entonces. No solamente la política, sino el comercio, el arte, la cultura, la literatura, la filosofía y los cultos religiosos se concentraban todos, más o menos, en la ciudad de Roma. Los hombres acudían a ella como si constituyera la fuente de todas las cosas interesantes y útiles para la humanidad. En forma inevitable, los cristianos tendieron a considerar a Roma con el mismo criterio con que lo hacían los demás. Por eso mismo el poder y la influencia del obispo de Roma acreció gracias a su presencia en la capital del imperio.

b. Había otras grandes ciudades en el imperio. Las iglesias cristianas de numerosas ciudades habían sido fundadas por apóstoles, tal como lo pretendía para sí la iglesia de Roma. No ocurría así en Occidente. En la Europa occidental, Roma no tenía rival como ciudad, y la iglesia de Roma no tenía rival que pretendiera rastrear su origen a la era apostólica. Jerusalén, Efeso, Antioquía y Alejandría, todas estas ciudades podían probar que sus iglesias habían sido fundadas por apóstoles, pero estas iglesias estaban en Oriente. En el occidente sólo Roma podía pretender con cierta esperanza de éxito un origen apostólico. Esta pretensión suya, basada en Pedro, ha sido reafirmada en toda oportunidad posible, al punto que los papas parecieran pretender ser una especie de reencarnación física del apóstol pescador.

Y esta así llamada iglesia apostólica que pretende ser el patrón de la ortodoxia, en realidad

fué la sistematizadora y la propagadora de la apostasía, que demasiado rápidamente se había extendido por la iglesia en general.

APOSTASIAS PRIMITIVAS

Conviene tener en cuenta que las primeras apostasías, como la que dió por resultado el surgimiento del episcopado y el papado, eran principalmente apostasías *formales*. Pero este hecho no debe impedirnos percibir la seriedad de las primitivas apostasías. Surgieron muy pronto, cincuenta años después de la muerte del apóstol Juan, y dieron sus golpes en los mismos fundamentos de la fe. No puede haber apostasía *formal* sin haber habido antes apostasía en las *ideas*, puesto que la forma de la religión, si conserva algún significado, es la expresión de una idea religiosa. Las formas resultan dignificadas en su importancia por la fuerza del concepto teológico que las conforma.

LA SUCESION APOSTOLICA

De este modo, el desarrollo del episcopado, aunque gradual, fué rápido, y significó una transformación fundamental en el concepto de la iglesia misma, el de que era una *república* bajo Cristo. Paulatinamente se fué convirtiendo en una *monarquía*, con obispos que intervenían, como dirigentes eclesiásticos, entre Cristo y los miembros de su cuerpo. Este concepto no es bíblico. Cuando el episcopado se transformó en sacerdotal, la apostasía se consumó.

Lo mismo ocurrió con otros conceptos y prácticas. El obispo Ireneo, de Galia, gran defensor de la iglesia contra la herejía, insiste en que la verdad debe encontrarse entre los obispos de las iglesias fundadas por los apóstoles, quienes—según él—transmitieron la verdad a sus sucesores (40). Esta teoría no solamente puso el fundamento para la doctrina de la sucesión apostólica, sino que constituyó a la vez una base endeble para la tradición autoritaria. Tertuliano, obispo de Africa del Norte, desarrolló esta idea más ampliamente de la siguiente manera: las Escrituras no son suficientes para combatir la herejía; se debe depender de la tradición (41). Hace una lista de una media docena de prácticas, incluso métodos para observar el día del Señor (domingo) y hacer la señal de la cruz, las cuales, puesto que no tienen fundamento bíblico, prueban, según él, que la tradición es válida, puesto que la iglesia practica esas costumbres (42).

SE ADOPTAN PRACTICAS PAGANAS

En efecto, los argumentos de los clérigos de siglos siguientes se desarrollaron de la siguiente manera: adoramos al verdadero Dios y a su Hijo Jesucristo. Por lo tanto, tenemos la verdad, y la verdad resulta honrada con cualquier práctica que sigamos, mientras adoremos al verdadero Dios. Este pensamiento resulta bien expresado por el cardinal Newman de la manera siguiente:

"Confiando, pues, en el poder del cristianismo para resistir la infección del mal, y para transmutar aun los mismos instrumentos y accesorios del culto a los demonios para un uso evangélico, y sintiendo que esas prácticas habían venido originalmente de revelaciones primitivas y de instintos otorgados por la naturaleza, aunque habían sido corrompidas; y que ellos debían inventar lo que necesitaban, si no usaban lo que habían encontrado;

(38) Cipriano, "Epístola 54," párr. 5, en PAN, tomo 5, pág. 340.

(39) Cipriano, "Epístola 24," párr. 1; Epístola 51, párr. 21; Epístola 54, párrs. 2, 5; Epístola 64, párr. 3; Epístola 68, párrs. 8, 9, en PAN, tomo 5, págs. 305, 337, 339, 340, 366, 374, 375; "Tratado" 1, párr. 5, en PAN, tomo 5, págs. 422, 423.

(40) Ireneo, "Contra las Herejías," libro III, cap. 3, párrs. 1-4, en PAN, tomo 1, págs. 415, 416.

(41) Tertuliano, "Prescripciones contra las Herejías," cap. 19, en PAN, tomo 3, pág. 251.

(42) Tertuliano, "The Chapiet," caps. 3, 4, en PAN, tomo 3, págs. 94, 95. "El Conflicto de los Siglos," págs. 499-502.

EL RITUALISMO EUCARISTICO

y que más o menos estaban en posesión de los mismos arquetipos, de los cuales el paganismo presentaba las sombras; los dirigentes de la iglesia de los tiempos primitivos estaban preparados, cuando surgiera la ocasión, para adoptar, imitar, o sancionar los ritos y las costumbres existentes en el pueblo, como asimismo la filosofía de las clases cultas" (43).

Las mutaciones se produjeron, por lo tanto, gracias a cambios internos y adiciones externas. El cardenal Newman hace con toda franqueza una lista de doce o más costumbres que gradualmente se introdujeron en la iglesia, provenientes del paganismo:

"No es necesario ocuparse en un tema que la diligencia de los escritores protestantes la vuelto tan familiar para nosotros. El uso de templos, dedicados en ocasiones a santos definidos y adornados en algunas oportunidades con ramas de árboles; el incienso, las lámparas y las velas; las mandas, que se dan para sanar de alguna enfermedad; el agua bendita; la reclusión eclesiástica; los días y los periodos sagrados, el uso de calendarios, las procesiones, la bendición de los campos; los paramentos sacerdotales, la tonsura, el anillo matrimonial; el dirigirse hacia el oriente, las imágenes más tarde, probablemente las letanias, y el Kyrie Eleison, son todos de origen pagano, y santificados por la adopción en el seno de la iglesia" (44).

EL CAMBIO DEL BAUTISMO

El modo de bautizar sufrió pronto un cambio, y junto con él la comprensión de su significado. Alrededor del año 150 de J. C. se había introducido la triple inmersión, y el asperjamiento se practicaba junto con la inmersión (45). Alrededor del año 225 de J. C. se había desarrollado un complicado ritual para el bautismo (42). En aquel tiempo en la mente de algunos el bautismo se había convertido en un sacramento salvador, cuyo valor residía no en la prueba de fe de parte del que lo aceptaba, sino en el acto bautismal en sí mismo. En torno al año 225 de J. C., Orígenes abogó por el bautismo de los niños, a fin de que se salvaran de la condenación que sufrirían por causa del pecado original que habían heredado (46). Para él, el bautismo había llegado a tener eficacia aunque no hubiera fe de parte del que se bautizaba. Pero mientras se hacía hincapié en la naturaleza sacerdotal del bautismo, se le daba cada vez menos importancia a la forma de administrarlo. Este es un proceso normal en los periodos de transición religiosa. Pero cuando un sacerdocio evolucionó al punto de pretender administrar ritos salvadores, nos encontramos frente a la apostasía.

(43) Juan Enrique Newman, "An Essay on the Development of Christian Doctrine," págs. 371, 372. "El Conflicto de los Siglos," pág. 65.

(44) Newman, op. cit., pág. 373.

(45) "Didaché," cap. 7, en LCL, "Los Padres Apostólicos," tomo 1, págs. 318, 321.

(46) Orígenes, "Octava Homilia acerca del Levítico," cap. 3, Migne, "Patrologia Graeca," tomo 12, col. 496; "Homilia en cuanto a Lucas," cap. 14, "Patrologia Graeca," tomo 13, col. 1.835; "Comentario acerca de la Epistola a los Romanos," libro 5, cap. 9, "Patrologia Graeca," tomo 14, col. 1.047. Cipriano, "Epistola 58," en PAN, tomo 5 págs. 353, 354. Gregorio Nacianzeno, "Oración del Santo Bautismo," caps. 17, 23, 28, en PNP, 2ª serie, tomo 7, págs. 365, 367, 368, 370; Ambrose, "Exposición a Lucano," libro 1, párr. 37, ad Luc. 1: 17, in Migne, "Patrologia Latina," tomo 15, col. 16, 28; Augustina, "Tratado sobre los Méritos del Perdón de los Pecados y el Bautismo de los Niños," libro 1, cap. 23, en PNP, 1ª serie, tomo 5, pág. 24; "Acerca del

Los cristianos, en lugar de celebrar la Cena del Señor cada vez que se reunían para comer juntos, como ocurría en la iglesia apostólica (Hech. 2: 42; 20: 7 y 1 Cor. 11: 25, 26) (47), la transformaron paulatinamente en un rito formal. Alrededor del año 150 de J.C. se había convertido en un servicio de acción de gracias (48), y se celebraba en Roma en día domingo (49). Muy pronto se lo llamó sacramento, o juramento, como si consistiera en una promesa hecha a Cristo (50). Poco después se lo llamó sacrificio (51). En los siglos siguientes se habló cada vez con más énfasis de la presencia real en el pan y el vino, pero no resulta claro todavía cuál era el significado teológico que le atribuían a estas ideas. La doctrina de la transubstanciación surgió más tarde (52). Pero cuando el pan de la mesa del Señor se convirtió en su sacrificio necesario para la salvación, nos encontramos otra vez frente a la apostasía.

LA VENERACION DE LOS SANTOS

En vano buscamos entre los padres un escritor que se aferre claramente a la doctrina bíblica del estado inconsciente de los muertos, y esto nos permite comprender por qué no hubo salvaguardia contra la idea de la veneración de los mártires.

En los días de Tertuliano, es decir en el año 225 de J. C., se celebraban servicios junto a las tumbas de los mártires (42); y en tiempos de Gregorio Taumaturgo (hacedor de milagros), que murió alrededor del año 270 de J. C., se distribuían partes (reliquias) de los cuerpos de los mártires en diversos lugares, y los cristianos se congregaban para hacer fiestas y designaban momentos definidos para honrar a estos mártires (53). Fácilmente siguió después de esto la oración a los santos y el culto a las imágenes.

EL CULTO DE LAS IMAGENES

El culto de las imágenes se introdujo gradualmente. El concilio español de Elvira prohibió, en el año 305, (54) las pinturas murales en las iglesias, y sólo en el siglo V, Agustín, con repugnancia (55), y Paulino de Nola, con aprobación (56), mencionaron el amplio uso que se hizo en Occidente de la pintura de personajes bíblicos y de mártires.

Bautismo y contra los Donatistas," libro 5, cap. 24; en PNP, 1ª serie, tomo 4, pág. 461; León I, Epistola 16, cap. 4, en PNP, 2ª serie, tomo 12, pág. 28. Debiera señalarse que Tertuliano no aceptó la necesidad del bautismo de los niños: "En cuanto al Bautismo," cap. 18, en PAN, tomo 3, pág. 678. (47) "Los Hechos de los Apóstoles," pág. 442. (48) "Didiché," cap. 14, en LCL, "Los Padres Apostólicos," tomo 1, págs. 330, 331.

(49) Justino Mártir, "Primera Apología," cap. 67, en PAN, tomo 1, págs. 185, 186.

(50) Plinio el Joven, "Epístolas," libro X, Epistola 96, en LCL, Plinio, tomo 2, págs. 402-405; Tertuliano, "The Chaplet," cap. 3, en PAN, tomo 3, pág. 94.

(51) Gregorio de Nissa, "Sobre la Resurrección de Cristo, Oración I," en Migne, "Patrologia Graeca," tomo 46, col. 611. Se la llama "sacrificio" en la primitiva "Didache," cap. 14, en LCL, "Los Padres Apostólicos," tomo 1, pág. 330, 331.

(52) La Hna. Elena G. de White llama a la misa una "horrible herejía que era toda una aienta al cielo," en el libro "El Conflicto de los Siglos," pág. 67.

(53) Gregorio de Nissa, "De Vita Gregorio Taumaturgo," in Migne, "Patrologia Graeca," tomo 46, cols. 953, 954. Eusebio "Praeparatio Evangelica," libro XIII, cap. 2, en "Patrologia Graeca," tomo 21, cols. 1.095, 1.096.

y de símbolos de la Trinidad en los muros de las iglesias. Ya en el siglo VIII, cuando surgió en Oriente una terrible controversia contra las imágenes, la iglesia de Roma estaba lista para tomar posición, como efectivamente lo hizo, contra los iconoclastas y en favor de las imágenes. Una de las razones que pudo haber tenido el papa para coronar a Carlomagno en el año 800 de J. C. fué oponerlo a la emperatriz Irene de Constantinopla (57), a quien tal vez se consideraba demasiado débil para hacer frente a los iconoclastas orientales. La firme defensa que la iglesia de Roma hizo en favor del culto de las imágenes, explica la eliminación del segundo mandamiento del Decálogo de sus catecismos.

SU ACTITUD HACIA LA LEY DE DIOS

Para comprender cuán libremente adoptó o rechazó días de celebración religiosa la iglesia primitiva, es necesario que estemos al tanto de la actitud de dicha iglesia hacia la ley de Dios. La ley de Dios era santa y obligatoria para los cristianos, pero, tal como fué dada en el Sinaí, contenía elementos ceremoniales hebreos que la iglesia podía dejar de lado y que en efecto abandonó (58). De este modo se consideró hebraico al sábado, y se lo abandonó paulatinamente. Se podían mantener otros días de culto o aun introducir algunos nuevos, según conviniera a la práctica cristiana corriente.

LA OBSERVANCIA DEL DOMINGO

El uso del primer día de la semana—conocido vulgarmente como el día del sol—como día de culto cristiano, constituye una de las apostasias más notables que se produjeron en el seno de la iglesia de Roma. Se comenzó a usar el domingo en Roma para el culto semanal de los cristianos alrededor del año 155 de J. C.

Los primitivos cristianos habían heredado de los judíos, no sólo la observancia del séptimo día de la semana, que Cristo observó (Luc. 4: 16; Mat. 12: 12; Marc. 1: 21-34), sino también, y a pesar de la advertencia de Pablo a los Gálatas en cuanto al peligro de observar "días, y los meses, y los tiempos y los años" (Gál. 4: 10), la observancia de ciertas fiestas anuales judías. La Pascua, en el 14 del mes de Nisán, y el Pentecostés, en el sexto día del mes de Siván, fueron algunas de las fiestas que se conservaron particularmente (Hech. 20: 6, 16; 1 Cor. 16: 8) (59). El significado de esta última fiesta para los cristianos se ahondó con el recuerdo del descenso del Espíritu Santo

sobre los apóstoles en Jerusalén en ese día. La Pascua fué reverenciada por los cristianos debido a que fué en viernes de tarde, el 14 de Nisán, cuando Cristo murió en la cruz al mismo tiempo que los judíos daban muerte al cordero pascual. Ese mismo viernes de noche que Cristo pasó en la tumba, los judíos estaban comiendo el cordero pascual (Exo. 12: 6; Lev. 23: 5; Juan 19: 14, 31) (60).

Llegó a ser tradición entre los primitivos cristianos, tanto judíos como gentiles, el recordar la crucifixión de Cristo en la época cuando los judíos entraban en su período pascual. Los cristianos adoptaron de los judíos el cómputo de la fecha, y se reunían en los hogares o en locales alquilados (no tenían edificios de iglesias en aquella época) al mismo tiempo que los judíos se reunían para celebrar la Pascua. No hay una sola palabra de autorización para esta costumbre en la Biblia.

Cierto escritor del año 200 de J. C. nos dice que esta costumbre comenzó en los tiempos del apóstol Felipe y del apóstol Juan (61). Pareciera que algunos cristianos sólo guardaban el día 14 de Nisán. Otros hacían fiesta desde la fecha de la crucifixión hasta la de la resurrección. Había otros que guardaban todo el tiempo que los judíos hacían fiesta (62), que era la fiesta de los panes sin levadura prescrita en la ley de Moisés (Exo. 12: 1-20; 23: 14, 15; 34: 18; Lev. 23: 5-14; Núm. 28: 16-25; Deut. 16: 1-8), que duraba desde el 15 hasta el 21 de Nisán.

Pero toda la celebración se concentraba en el día de la crucifixión, el 14 de Nisán, cuando "nuestra pascua, que es Cristo" (1 Cor. 5: 7) murió por los pecadores. La observaban sin preocuparse demasiado del día de la semana en que caía, de la misma manera como los cristianos de la actualidad celebran la Navidad sin tener en cuenta en qué día de la semana cae.

La iglesia de Roma trató de cambiar esta costumbre induciendo a todos los cristianos a celebrar, anualmente, no la crucifixión, sino la resurrección (63); y no en el 14 de Nisán, independientemente del día de la semana en que cayera, sino siempre en domingo, primer día de la semana, no importa qué fecha fuera. La iglesia de Roma obtuvo el triunfo en esta empresa.

La razón que invocó la iglesia de Roma para imponer esta observancia era que Cristo había resucitado en ese día (64). Dicha observancia comenzó bajo Sixto (65), que era el papa (66) o dirigente de la iglesia de Roma alrededor del año 125 de J. C.

Al principio esta observancia no era semanal; no venía cada semana después del sábado, como más tarde, y como hoy. Era anual.

(54) Canon 36, en Carlos José Häfele, "Historia de los Concilios de la Iglesia," (en inglés,) tomo 1, pág. 151.

(55) Agustín, "De Consensu Evangelistarum," libro I, cap. 10, párr. 16, in Migne, "Patrología Latina," tomo 34, col. 1049.

(56) Federico Cornwallis Conybeare, "Iconoclasts," "La Enciclopedia Británica," (119 ed.), tomo 14, pág. 272.

(57) Véase nota 147.

(58) "Epístola de Bernabé," caps. 2, 3, 14, 15, en PAN, tomo 1, págs. 137, 138, 146, 147; Justino Martir, "Diálogo con Trifón, el Judío," caps. 10-12, 18, 19, 21, 22, 33, 39, en PAN, tomo 1, págs. 199, 200, 203-206, 208, 209; Ireneo, "Adversus Haereses," libro IV, caps. 8, 9, 12, 13, 15, 16-18, en PAN, tomo 1, págs. 471, 472, 475-477, 479-485; Tertuliano, "Respuesta a los Judíos," caps. 2-4, 6, en PAN tomo 3, págs. 152-157.

(59) "Los Hechos de los Apóstoles," pág. 280; Tertuliano, "The Chaplet," cap. 3; "Acercas de la Idolatría," cap. 14, en PAN, tomo 3, págs. 94, 70; Policrates de Esmirna, en Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro V, cap. 24, párr. 6.

(60) "El Deseado de Todas las Gentes," pág. 706.

(61) Policrates de Esmirna, en Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro V, cap. 24, párr. 2-8.

(62) Ireneo de Galia, en PNP, párr. 12, pág. 272.

(63) Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro V, cap. 23, párr. 1, cap. 24, párr. 2.

(64) Id., pág. 241. "El Conflicto de los Siglos," págs. 59, 61; "Early Writings," pág. 65.

(65) Griego, "Xystos," Ireneo de Galia, en PNP, cap. 24; párr. 14, pág. 243; "El Conflicto de los Siglos," págs. 58, 59.

(66) El término "papa" procede del griego pappas, "padre;" fué un término que se aplicó muy pronto a todos los obispos de la iglesia cristiana y más tarde a los abades de los monasterios. "Dictionary of Christian Antiquities" (Diccionario de antigüedades cristianas), tomo 2, pág. 1.652, art. "Papa." Aunque Cipriano se dirige a los obispos de Roma

¿Por qué hizo la iglesia de Roma este cambio? Una de las razones fué su antijudaísmo, antepasado del antisemitismo actual. Los judíos siempre se habían opuesto al cristianismo. Rechazaron a Jesús cuando estuvo en la tierra. Lo hicieron crucificar por manos de los romanos (Mat. 27: 22-26). Desacreditaron el hecho de su resurrección (Mat. 28: 11-15). Persiguieron a la iglesia del Nuevo Testamento (Hech. 4: 1-3; 5: 17-41), hasta la muerte, como en el caso de Esteban (Hech. 7: 54-60; 8: 1; 9: 1-3). Indujeron a las autoridades paganas de Roma a perseguir a los cristianos, y efectivamente contaron cosas tan terribles de éstos que las multitudes de las ciudades fueron incitadas a la violencia sangrienta contra los seguidores de Cristo (67). Tertuliano denominaba a las sinagogas "fuentes de persecución" (68).

Pero los cristianos, por motivos políticos, tenían razón para temer a los judíos. Estos siempre habían constituido un problema para sus vencedores romanos. Como pueblo "escogido" de Dios, se sentían profundamente resentidos por el hecho de que los gobernarán gentiles despreciables, y se rebelaban continuamente. Lucharon contra Herodes, cuando trató de asumir el trono de los judíos en base a un acuerdo del Senado Romano (69). Obtuvieron la destitución de Arquelao, hijo de Herodes, y no sin causa, como dirigente de Jerusalén (70), y consiguieron que el procurador romano ocupara su lugar (71). Su amarga enemistad hacia los romanos resulta evidente en los Evangelios.

En Hechos 18: 2, se nos dice que todos los judíos fueron expulsados de Roma. En el año 66 el espíritu rebelde de los judíos los indujo a provocar una furiosa revuelta, que dió como resultado la destrucción de la ciudad de Jerusalén y la muerte de miles de judíos en el año 70 de J. C. (72). De allí en adelante soportaron el estigma de ser considerados un problema político del Imperio. Hubo otro levantamiento cerca de cuarenta años más tarde (73), no tan serio ni tan amplio, pero que empeoró las relaciones entre el Imperio y el judaísmo.

Alrededor de la época en que el papa Pío VI comenzó a insinuar su cambio en la fiesta primaveral de los cristianos, se produjo la peor revolución de todas. Durante varios años del reinado de Adriano, y en una zona bien amplia del Imperio Romano, los judíos se encontraban en revolución. Miles y miles de ellos fueron muertos; miles fueron expulsados. Jerusalén fué destruída de nuevo completamente. Se pasó el arado, en forma simbólica, sobre el desolado lugar en que antes se encontraba, y los decretos romanos prohibieron a todo judío que pusiera de nuevo el pie sobre ese lugar. Más tarde los romanos procedieron a recons-

truir la ciudad sobre una base completamente gentil (74).

Los cristianos de la ciudad de Roma tenían especialmente que se los confundiera con los judíos. Se sabía que habían surgido del judaísmo y que algunas de sus prácticas y observancias eran semejantes a las de los judíos. El Papa Pío VI tuvo una buena razón política para insistir en que la iglesia se apartara de una festividad que caía en la pascua judía, para que en su lugar tuvieran una fiesta primaveral que cayera en domingo, en lugar del 14 de Nisán. La iglesia trató de evitar que se la confundiera con el judaísmo.

"Con el fin de preparar el camino para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, haciendo que su observancia fuese para ellos una pesada carga. Aprovechándose entonces de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, lo hizo desprestigiar como institución judaica. Al mismo tiempo que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como alegre día de fiesta, el Diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, un día de tristeza y de abatimiento, para hacer patente su odio al judaísmo" (75).

Pero el papa, al hacer hincapié en el día de la resurrección, en realidad estaba poniéndose de parte del día del sol. Durante siglos la primavera había sido una época especial para el culto anual del sol (76). Los astrólogos daban el nombre de día del sol al primer día de la semana judaica, y los adoradores del sol, de acuerdo con lo que nos dice Tertuliano, acostumbraban musitar sus oraciones en ese día, en adoración del sol, mientras dirigían sus rostros hacia el oriente en el momento del amanecer (77).

La primera hora del día del sol se empleaba para adorar al sol; asimismo, la primera hora del día de la luna se dedicaba a la luna (78), y así sucesivamente en el ciclo de los siete días, dedicados respectivamente a Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno (79), con el día de Saturno que coincidía con el séptimo día o sábado (80).

El adorador del sol, convertido al cristianismo, no se sentía fuera de lugar en esa fiesta primaveral, que comenzaba a imponer el Papa Pío VI de Roma, porque caía a la vez en una época y en un día que le resultaban familiares como adorador del

(73) Bajo el emperador Trajano: Arturo E. R. Boak, "Una Historia de Roma, a 565 d. J. C." (en inglés), pág. 264.

(74) Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro IV, cap. 6, en PNP, 2ª serie, tomo 1, págs. 177, 178. (75) "El Conflicto de los Siglos," pág. 61; Schaff, "Historia de la Iglesia Cristiana" (en inglés), tomo 2, págs. 202, 203.

(76) Santiago Jorge Frazer, "Golden Bough," caps. 28-40, pág. 62.

(77) "Apología 16," en PAN, tomo 3, pág. 31; "On Idolatry," Acerca de la Idolatría, cap. 14, en PAN, tomo 3, pág. 70.

(78) Roberto Leo Odom, "El Domingo en la Roma Pagana" (en inglés), cap. 15.

(79) Día de Saturno, Dio Cassius, "Historia de Roma," libro XXXVIII, cap. 16, párs. 2-4, en LCL, Dio, tomo 3, págs. 124-127. Josefo, "Guerras de los Judíos," libro I, cap. 7, párr. 3. Día del Sol, Justino Mártir, "Primera Apología," cap. 67, en PAN, tomo 1, pág. 186. Días de Mercurio, el Sol, la Luna, Saturno y Venus, Porfirio en Eusebio, "Praeparatio Evangelica," libro V, cap. 4, en Migne, "Patrologia Graeca," tomo 21, cols. 347, 348.

(80) Dio Cassius, "Historia Romana," libro XXII, cap. 22, párr. 4, en LCL, Dio Cassius, tomo V, págs. 386, 387. Dio, Id., libro XXXVII, cap. 16, págs. 2-4, en LCL, Dio, tomo 3, págs. 124-127, con Josefo, "Guerras de los Judíos," libro I, cap. 7, párr. 3.

como a "colegas," y "hermanos," las cartas de Roma se dirigen a él como "papa": Epístola 29 (36) y 30, en PAN, tomo 5, págs. 307, 308. Sirio, obispo de Roma lo usa (384-398) por primera vez como un título. Epístola 6, en Migne, "Patrología Latina," tomo 13, col. 1.164.

(67) Justino Mártir, "Diálogo con Trifón, el Judío," cap 17, en PAN, tomo 1, pág. 293; Orígenes, "Contra Celso," libro VI, cap. 27, en PAN, tomo 4, pág. 585; Tertuliano, "Ad Naciones," tomo 1, pág. 14, en PAN, tomo 3, pág. 123; Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro IV, cap. 15, párr. 29, en PNP, 2ª serie, tomo 1, pág. 191.

(68) Tertuliano, "Scorpiace," cap. 10, en PAN, tomo 3, pág. 643.

(69) Josefo, "Guerras de los Judíos," libro I, caps. 14-20.

(70) Id., libro II, caps. 1-7.

(71) Id. cap. 8.

(72) Id. libro II, cap. 14. libro VII, cap. 10.

sol. La insistencia del papa en que la resurrección, y no la crucifixión, debía celebrarse en la primavera, y no en el 14 del mes judío de Nisán, sino siempre en domingo—el día de la resurrección,—ponía a los cristianos, mediante cierta triquiñuela eclesiástica, por así decirlo, en la situación de honrar el día del sol.

Cerca de 20 años después de la época del papa Pío VI, cuando Policarpo, jefe de la iglesia de Esmirna y famoso mártir, visitó la iglesia de Roma, no sabía nada de la fiesta de la resurrección y nada tampoco de guardar el domingo. El y el papa Aniceto, de Roma, discutieron el asunto, pero cada cual quedó de acuerdo en seguir la costumbre que había estado observando hasta el momento. El papa Aniceto declaró que su costumbre se remontaba al tiempo de Sixto, y Policarpo dijo que la suya se retrotraía a la de los apóstoles (81). Estuvieron de acuerdo en que estaban en desacuerdo.

Una fuente considerada apócrifa, el "Liber Pontificalis," declara que alrededor de esta época un hermano del papa Pío I, de nombre Hermas, había tenido un sueño en el cual un ángel vestido de pastor se le apareció y lo instruyó en el sentido de que "la santa fiesta de la pascua debía ser observada en el día del Señor" (82).

¿Podemos dudar del sueño, sin tener por qué dudar del uso que Pío hizo de esta historia!

Pero Roma no dejó el asunto de la observancia del domingo como una festividad anual solamente. Otro paso en la observancia del domingo se dió entre los años 125 y 150 de J. C. Justino Mártir, en un escrito de alrededor del año 155 de J. C., nos dice:

"Y en el día llamado domingo, todos los que viven en las ciudades y en el campo se reúnen en un lugar, y son leídas las memorias de los apóstoles, y los escritos de los profetas, mientras el tiempo lo permite; y, cuando ha terminado el lector, el presidente instruye verbalmente y exhorta a la imitación de estas buenas cosas. Entonces todos nos ponemos de pie y oramos, y, como se ha dicho antes, cuando terminan nuestras oraciones, se traen pan y vino y agua y el presidente ofrece oraciones semejantes y acciones de gracias también, de acuerdo con su habilidad, y el pueblo asiente diciendo amén; y entonces se distribuye a todos, y todos participan de aquello sobre lo cual se ha pedido gracias, y a los que están ausentes se les asignan porciones que se les envían por medio de los diáconos. Y los que están dispuestos y voluntarios dan lo que consideran conveniente; y lo que se recoge se entrega al presidente, quien socorre a los huérfanos y a las viudas, y a todos aquellos que por causa de enfermedad o de cualquier otra razón están en necesidad, y a los que están en prisión, y a los extranjeros que se encuentran entre nosotros, y en una palabra, cuida de todos los que están en necesidad. El domingo es el día en que celebramos nuestras asambleas en común, porque es el primer día en el cual Dios, habiendo producido un cambio en las tinieblas y en la materia, hizo el mundo; y Jesucristo, nuestro Salvador, salió de la tumba en ese mismo día" (49).

Justino escribió su "Apología" al emperador Antonio Pío, y en ella destacó el hecho de que este acto de culto cristiano se llevaba a cabo en el día del sol. Se encontraba en Roma cuando escribió esto y describía la observancia semanal del domingo en la iglesia de Roma y en las iglesias circunvecinas que se encontraban bajo su influen-

cia. Parte de la "Apología," que trata acerca del culto cristiano del domingo, se encuentra en el contexto de la comparación que establece entre el cristianismo y el mitraísmo.

Justamente cómo se dió el paso para que la observancia anual del domingo se convirtiera en un culto semanal, no resulta claro, pero el hecho es que ese paso se dió, y que lo dió Roma.

Con el pretexto de honrar la bendita resurrección de nuestro Señor, Roma honró realmente el día del sol. Al respecto escribe la Hna. Elena G. de White:

"Vi que Dios no ha cambiado el sábado, porque él nunca cambia. Pero el papa lo cambió del séptimo día al primer día de la semana; porque él habla de cambiar los tiempos y la ley." (83)

"El papa ha cambiado el día de reposo del séptimo al primer día. Ha pensado cambiar el mismo mandamiento que fué dado al hombre para que recordara a su Creador. Ha pensado en cambiar el mandamiento más grande del Decálogo, y de este modo se ha hecho igual a Dios y aun se ha exaltado por encima de Dios. El Señor es inmutable; por lo tanto, su ley lo es también; pero el papa se ha exaltado a sí mismo por sobre Dios al tratar de cambiar sus inmutables preceptos de santidad, justicia y bondad. Ha hollado con los pies el día santificado de Dios, y, en base a su propia autoridad, ha puesto en su lugar uno de los seis días de trabajo" (84).

"Los católico-romanos reconocen que el cambio del sábado como día de descanso fué hecho por su iglesia, y declaran que los protestantes, al observar el domingo, reconocen la autoridad de ella. . . . La iglesia romana no ha renunciado a sus pretensiones a la supremacía; y cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan un día de descanso de creación de ella, mientras rechazan el sábado como día de descanso de la Biblia, acatan virtualmente esta pretensión" (85).

Cómo hizo esto el papa resulta ilustrado por un acto del Papa Víctor, llevado a cabo alrededor del año 200 de J. C., mediante el cual trató de imponer la observancia anual del domingo. Vió que la presión suave de parte de Roma en favor del domingo no tenía todo el éxito que era de desear. Basado en la exaltación de su cargo, ordenó que todos los obispos fueran excomulgados si no seguían el plan de Roma de celebrar esta fiesta. En los primeros tiempos ninguna iglesia le reconoció autoridad al papa fuera de Italia (de hecho, la sede papal no siempre fué honrada ni siquiera en toda Italia). Pero Víctor, asumiendo una autoridad general que más tarde los papas trataron de ejercer en forma creciente, trató de legislar para toda la cristiandad. Y lo hizo en interés del domingo. Fracasó en su plan de excomulgar a los obispos, pero no en el respeto que obtuvo en favor del día del sol (86).

El intento del Papa Víctor para excomulgar a aquellos que no quisieron honrar el día de la resurrección en la fiesta anual de la primavera, ilustra más que ninguna otra cosa la clase de pretensiones que el obispo de Roma estaba arrogándose en ese entonces, y que más tarde se arrogaría también; como asimismo nos revela la fecha, tan cercana al tiempo de los apóstoles, en la cual surgieron estas pretensiones. Y la observancia del domingo, como debemos notar, fué el vehículo que el papa empleó en sus primeros intentos de engrandecimiento.

(83) "Early Writings," pág. 33.

(84) *Id.*, pág. 65.

(85) "El Conflicto de los Siglos," pág. 500. (Véase págs. 60, 61.)

(86) Ireneo, en Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro V, cap. 24, párrs. 9-11.

(81) Ireneo, en Eusebio, "Historia Eclesiástica," libro V, cap. 24, párs. 16, 17, en PNPV, 29 serie, tomo 1, págs. 243, 244.

(82) "Libro de los Papas," "Pío I," en la transcr. de Loomis, págs. 14, 15.

Los últimos descubrimientos

(Viene de la página 9)

Que es correcto cargar a la cuenta de la iglesia de Roma este cambio, lo testifica Sócrates, agudo historiador de la iglesia, quien escribió alrededor del año 450 de J. C. El nos dice:

"Porque aunque casi todas las iglesias del mundo celebran los sagrados misterios en el sábado de cada semana, los cristianos de Alejandría y de Roma, en base a algunas tradiciones antiguas, han dejado de hacerlo" (87) (La cursiva es nuestra).

Sin duda las "antiguas tradiciones" eran la presión que los papas Sixto, Pío, Aniceto y Víctor habían ejercido sucesivamente para que se honrara el domingo.

He aquí un ejemplo, descollante en vista de Daniel 7: 25, en el cual el papado realizó su propia y singular apostasía. En casi todas las otras apostasías, generales en la iglesia secularizada, participó la iglesia de Roma, particularmente con respecto a las formas y las prácticas, muchas de las cuales adoptó del paganismo. Como cabeza de una iglesia que se paganizaba más y más, surgió el poder papal.

LA IGLESIA SACERDOTAL

La combinación de conceptos tales como el episcopado, un bautismo necesario para la salvación y la Santa Cena transformada en sacrificio, había de efectuar una completa transformación en la iglesia. El producto de todo esto fué una iglesia sacerdotal con obispos—y el clero que controlaba—actuando como sacerdotes en un sentido mediadorio, y el bautismo y la eucaristía transformados en medio de salvación en el sentido ritual de la palabra.

De este modo, allá por el año 400 de J. C., la iglesia en general, y en particular la iglesia de Roma, se habían convertido en un culto de misterios, al estilo pagano. Y alrededor del año 500 de la misma era se había convertido en una religión de sacerdotes y sacramentos, tal como cualquier otra de las religiones paganas que la circundaban (88).

En efecto, en aquel entonces el paganismo se había convertido en objeto de persecución por parte del Estado y de la iglesia, y se encontraba atrincherado en los distritos rurales; y el cristianismo apóstata se había convertido en el favorito de un gobierno corrupto, y de multitudes apenas tocadas por las verdades del cristianismo y menos relacionadas todavía con su divino Fundador: multitudes que ingresaban en la iglesia y que introdujeron en ella muchas de sus supersticiones y prácticas paganas. (Continuará.)

(87) "Historia Eclesiástica," libro V, cap. 22. 2ª serie, tomo 2, pág. 132.

(88) Con respecto a las funciones sacerdotales del sacerdote, otorgadas por medio del obispo, véase "Las Constituciones de los Santos Apóstoles," libro III, sec. I, cap. 10, en PAN, tomo 7, pág. 429; para tener una visión cabal véase lo que escribe Eduardo Gibbon, "The History of the Decline and Fall of the Roman Empire" (La Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano), cap. 50, párr. 13.

"¿Cuál fué el origen de la gran apostasía? ¿Cómo empezó a apartarse la iglesia de la sencillez del Evangelio? Conformándose a las prácticas del paganismo para facilitar a los paganos la aceptación del cristianismo. . . Mientras aún vivían los apóstoles, la iglesia permaneció relativamente pura."—*"El Conflicto de los Siglos,"* pág. 435.

Algunas anotaciones en este sentido fueron incluidas al publicar mi declaración (11). Sólo en noviembre de 1953, durante mi permanencia en Jerusalén y mi estudio del material descubierto en Jericó, pude darme cuenta de los resultados reales de las recientes excavaciones, tal como han sido publicados desde entonces, especialmente por el profesor Tushingham, en lo que concierne a la cuarta ciudad de Garstang.

Si por un lado tenemos que admitir, por lo tanto, que las excavaciones no han arrojado ninguna luz en la historia de la Jericó de los tiempos de Josué—que es lo que a los estudiosos de la Biblia les interesa más,—por otro se han hecho descubrimientos de naturaleza sensacional en los niveles elevados de la antigua ciudad. Han sido descritos en un informe preliminar mencionado en la nota 7, y no necesitamos discutirlo en este artículo, que tiene el único propósito de rectificar declaraciones previas hechas por el autor y advertir a los pastores que no usen más declaraciones acerca de Jericó formuladas antes de que dispusiéramos de los informes relativos a las excavaciones practicadas en 1953.

ADVERTENCIA CONTRA LAS PRIMERAS FECHAS SEÑALADAS POR LOS EXCAVADORES

No obstante, podemos añadir una palabra de explicación concerniente a las fechas de la era precristiana dada por los excavadores para los niveles superiores que salieron a luz en las ruinas de Jericó. No hay duda de que en los niveles que yacen debajo de los restos de la Jericó del segundo milenio, son mucho más antiguos; pero, cuán antiguos son, es un asunto que no se puede precisar. Esto fué admitido francamente por los excavadores en uno de sus más recientes artículos. En los cuales declararon: "Cuán antiguos son, no podemos saberlo; una fecha aproximada sería 5,000 años a. de J. C." (12). De allí que cualquier fecha que se dé para los niveles elevados de Jericó no necesita perturbar a nadie que crea que los comienzos de la historia no pueden hacerse retroceder a fechas tan lejanas.

El Sr. D. H. K. Amiran, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha señalado que aun en los tiempos modernos los diferentes niveles de construcción se pueden suceder rápidamente en Palestina. De esta observación deduce la siguiente importante advertencia: "De la historia reciente surge una lección definida para la arqueología: la desintegración de aldeas o la formación de un tell (montículos formados por las ruinas de una antigua ciudad) no es de ninguna manera un proceso lento o gradual que se produce después de generaciones. Muy por el contrario, es un proceso rápido que se efectúa en unos pocos años (13).

Nadie necesita preocuparse, por lo tanto, al leer que Jericó era una ciudad amurallada en la cual se han encontrado cabezas esculpidas hace "siete mil años." Tal fecha es, de acuerdo con las palabras de los arqueólogos, mera "conjetura."

(11) "Our Firm Foundation," tomo 1, pág. 75.

(12) Kenyon y Tushingham, *National Geographic Magazine*, 104 (Dic. 1953), pág. 870.

(13) D. H. K. Amiran, "Palestine: Pattern of Settlement," *"Israel Exploration Quarterly,"* 3, (1953), pág. 209.



E VANGELISMO

Planificación de los Ciclos de Conferencias—IV

Por Daniel Hammerly

IMPORTANCIA DEL PRIMER TEMA DE UN CICLO DE CONFERENCIAS

CUANDO un orador acaba de llegar a una ciudad, poco se sabe acerca de él. Los reportajes que le hagan los diarios pueden producir un ambiente favorable, pero la verdadera expectativa la produce el primer tema que anuncie.

El tema inaugural del ciclo debe llamar la atención. Pero ello ocurrirá si enfoca un problema que interesa a la mayor parte de los habitantes de la ciudad. No es la fama del orador sino el planteo del tema, debidamente anunciado y difundido mediante una propaganda eficaz, lo que atraerá al público. El auditorio quedará satisfecho con la presentación del conferenciante si éste es fiel en desarrollar la conferencia anunciada y sabe plantear vívidamente los problemas y esbozar con claridad la ansiada solución, aunque a veces no haga más que dar una vislumbre de la misma.

El éxito de la segunda conferencia depende en alto grado de la opinión que el auditorio se haya formado en la primera. El segundo tema debe ser necesariamente interesante y, si es posible, debe continuar el desarrollo de los problemas y soluciones planteados en el primero.

Entre los muchos problemas que debe resolver un evangelista antes de iniciar un ciclo de conferencias está el de decidir cuál será su primer tema y cuáles serán los subsiguientes temas introductorios.

No hay, ni puede haber, una regla fija que permita establecer con certidumbre cuál es el tema más conveniente para comenzar un ciclo de conferencias evangélicas. Depende en gran parte de la época cuando se dicte, y del lugar donde se desarrolle el ciclo. Hay ciertamente una gran diferencia entre comenzar un ciclo de conferencias en un teatro o en un templo. En el caso de un teatro municipal o de la sala de conferencias de la biblioteca pública, concurrirá un público más bien intelectual y un tanto curioso que, como los atenienses, anda en busca de algo nuevo. Tratándose de un templo, los que concurren están predispuestos a que se plantee el tema desde un punto de vista religioso y, por esa razón, cierto número

de invitados se resiste a entrar a causa de los prejuicios confesionales que los dominan.

Se han de tomar todas las precauciones posibles para que los primeros temas de un ciclo no se presten a malos entendidos y robustezcan los prejuicios generalizados. La cuestión de cuál será el tema conveniente para presentar al público que concurrirá a la primera conferencia, requiere mucha reflexión y oración. Requiere averiguaciones acerca de la idiosincrasia de la gente de la ciudad a la cual se nos envía, estudio de la historia del país y de la región, conocimiento de sus héroes y de sus mártires, noción de las costumbres sociales y hasta de la psicología multitudinaria y del ritmo del pulso comercial.

Difícilmente se averigüe demasiado respecto a los diversos factores que deben ser tomados en cuenta para decidir cuál será el primer tema, cómo se lo ha de titular y qué elementos locales de interés deberá contener para que haga vibrar a los oyentes al unísono con el orador.

ORIENTACION GENERAL DE LAS PRIMERAS CONFERENCIAS

Con respecto a la asistencia a los primeros temas puede decirse que mayormente dependerá de que sean de un carácter tan interesante o importante en el concepto del oyente que cautiven su atención.

La Hna. Elena G. de White fué muy explícita respecto a la actitud que debe asumir el evangelista en su campo de labor: "Que todo obreiro en la viña del Maestro estudie planes e ideas métodos para alcanzar a la gente donde está. Debemos hacer algo que salga de la rutina ordinaria. Debemos cautivar la atención. Debemos manifestar un irreprimible fervor. Estamos al borde mismo de tiempos de pruebas y perplejidades que apenas imaginamos."—*Carta* 20, de 1893.

Creían algunos que al iniciar conferencias en lugares nuevos convenía que el orador se identificara desde el primer momento con las verdades del mensaje adventista, pero la Hna. White señaló la ventaja de sorprender al auditorio: "Cualquiera que haya sido vuestra práctica anterior, no es necesario repetirla vez tras

vez de la misma manera. Dios quiere que sigamos métodos nuevos y no probados. Irrumpid sobre la gente; sorprendedla.”—*Manuscrito* 121, de 1897.

El consejo que se da respecto a las primeras conferencias de un ciclo resulta inconfundible: “Estad siempre en guardia. No presentéis al comienzo a la gente los rasgos de nuestra fe que suscitarían las mayores objeciones, no sea que cerréis los oídos de aquellos para los cuales estas cosas llegan como una nueva revelación.”—*Manuscrito* 44, de 1894.

La sabiduría y el tacto deben predominar en las primeras conferencias, de modo que los adversarios no tergiversen lo que se ha dicho. Esto requiere una medida extraordinaria de prudencia, debidamente planificada: “No debéis pensar que toda la verdad ha de ser presentada a los no creyentes en todas y cada una de las ocasiones. Debéis planear cuidadosamente qué decir y qué dejar de decir. Esto no es practicar el engaño; es trabajar como trabajó Pablo. El dice: ‘Como soy astuto, os he tomado por engaño.’ (2 Cor. 12: 16.) Debéis variar vuestras labores, y no tener una sola forma que penséis que deba ser seguida en todas las ocasiones y en todos los lugares. Vuestros métodos pueden pareceros un éxito, pero si hubierais usado más tacto, más de la sabiduría de la serpiente, habríais visto resultados mucho más reales en vuestro trabajo.”—“*Evangelismo*,” pág. 91.

La palabra griega “dolo,” empleada por el apóstol Pablo para referirse a la forma como había cautivado el interés de los corintios en el Evangelio, tiene el sentido de “astucia, cebo, ardid, disfraz.” Los temas de las primeras conferencias deben ser como un cebo que atraiga a los creyentes por lo “interesantes,” sin que el orador revele totalmente qué es lo que considera como verdaderamente “importante.” Jesús dijo a sus discípulos que los haría pescadores de hombres, y es un hecho mundial que los pescadores hacen todo lo posible por ocultar el anzuelo dentro del cebo que atrae a los peces. Todavía mantiene su valor la expresión bíblica que debe caracterizar al evangelista: “El que prende almas es sabio.” (Prov. 11: 30.)

LOS TEMAS INTRODUCTORIOS DEBEN VARIAR CON EL TIEMPO

Las cuestiones que interesan a los pueblos en particular y a la humanidad en general, varían con el tiempo, al modificarse el cuadro de los acontecimientos y el enfoque de los mismos.

Los temas de la etapa introductoria deben caracterizarse por su actualidad o por armonizar con cuestiones que revisten un gran interés humano. Por esa razón, cuando un evangelista revisa la lista de sus temas iniciales a lo largo de su actuación, descubrirá en los títulos cuáles eran los temas que más pesaban en el ánimo de

las personas en los días cuando dictó las conferencias.

Es un hecho que los mismos temas pueden tomar un colorido algo diferente, una tonalidad distinta, como acontece con una montaña cubierta de nieve, que en diversos momentos del día, según sea la posición del sol, va presentando una coloración azulada, blanquecina, fulgurante, amarillenta, rojiza y purpúrea, para retornar a la tonalidad violácea de la noche, o plateada que le pinta la luna.

El cambio de título de una conferencia, debe darle un nuevo colorido al contenido, si es que se desea mantener en cierto modo el mismo tema. Por esa razón, a los cuatro temas introductorios que publiqué en beneficio de los evangelistas en el año 1942, les di siete títulos diferentes para adaptarlos a las predilecciones del momento:

TITULOS SUGERENTES, CLASIFICADOS POR TEMAS

1er. TEMA

El fracaso de la Liga de las Naciones.
¿Triunfará el pacifismo?
¿Qué significan los preparativos bélicos?
Entre la paz y la guerra.
El mundo se prepara: ¿para la paz o para la guerra?
Las alternativas de la guerra y de la paz.
¿Cuando desaparecerá el clima de guerra?

2º TEMA

El destino de Europa. (Daniel 2.)
¿Marchamos hacia el derrumbe de la civilización?
La unificación de las naciones del mundo.
Hacia un nuevo imperio universal.
¿Podrán las Américas salvar a Europa?
La confederación de los Estados del Mundo.
¿Hacia dónde va nuestra civilización?

3er. TEMA

La angustia del mundo.
¿Qué significa la crisis mundial?
El punto débil de nuestra civilización.
Nuestro siglo de paradojas: Miseria y opulencia.
¿Asistimos al derrumbe de nuestra civilización?
El sentido de la angustia de nuestra era.
Cuando el gigantismo es un signo de decadencia.

4º TEMA

El significativo despertar del oriente.
La creciente marea de odios raciales.
El despertar bélico del oriente.
El drama de la civilización occidental.
Mientras el Occidente se debilita, el Oriente. . . .

El amotinamiento de los pueblos de color contra la raza blanca.

Ante el ciclón bélico del oriente. (*)

Los temas deben variar con el tiempo, cuando asumen el carácter de algo actual. Por esa razón, la primera conferencia que dicté en el Teatro SODRE, de Montevideo, en 1945, se tituló: "América frente al fracaso del racismo." La conferencia inicial dictada en el Teatro Municipal de Asunción del Paraguay, en 1948, poco después de la muerte de Gandhi, se tituló: "Aspectos de la vida enfocados por Cristo y por Gandhi". El ciclo dictado en el templo de Paraná, Entre Ríos, Argentina, en 1952, se inició bajo el epígrafe de "Optimismo y pesimismo en la Edad Atómica." con dos conferencias tituladas, respectivamente: "De los triunfos de la ciencia a la Edad Atómica" y "Las lecciones de Hiroshima y de Corea."

Las conferencias sobre asuntos de actualidad, generalmente tienen un colorido político que en ciertas ocasiones no resulta conveniente. Hay salones, bibliotecas e instituciones donde se prohíbe hablar acerca de religión o de política, y ello se halla claramente expresado en sus reglamentos. Si hay que comenzar un ciclo de conferencias en un lugar tal, para proseguir en otro sitio, habrá que contar con otros temas introductorios.

En tales circunstancias se puede iniciar el ciclo con muy diversos temas. Muchas personas se interesan en temas científicos y sociales. Entre los temas científicos los hay de orden práctico, tales como los que se ocupan de la temperancia, y de carácter filosófico, cuando hacen la crítica de la teoría evolucionista. A una conferencia de temperancia se la puede titular, en forma algo alarmista: "Los grandes enemigos de la humanidad." He reunido grandes auditorios anunciando una crítica del evolucionismo con los títulos de "Darwin y nuestro siglo desorientado" y "Darwin y el problema del origen del hombre."

Entre los temas sociales he podido llamar la atención con la conferencia "El problema de la delincuencia infantil," "La lucha mundial en contra de la criminalidad." Hay otros temas de carácter social con un colorido optimista. Entre ellos se destaca la conferencia "El secreto de la felicidad," que le ha dado sus mayores triunfos al pastor Walter Schubert, quien, al comentar el valor de la etapa de los temas introductorios, ha escrito lo que sigue:

(*) El autor presenta esta lista de cuatro temas con títulos diferentes como un simple ejemplo de cómo variar el epígrafe de las conferencias, sin la menor insinuación de que esos mismos temas sean los convenientes para nuestra época, que presenta un aspecto inconfundible.

"Las primeras conferencias deben ser de tal naturaleza que despierten la confianza y los sentimientos amistosos del público para con el orador. Deben ser de un carácter tal que los oyentes sientan que se benefician y capacitan para la realización de sus más profundos anhelos, como ser: la felicidad, el sentimiento de seguridad, etc. Por eso, los primeros temas deben desarrollarse, no tanto de acuerdo con un orden lógico, sino en armonía con principios psicológicos. Por lo tanto, se desarrollarán temas que se adecúen a la idiosincrasia del público y que éste, por eso mismo, agradecerá. Teniendo en cuenta este objetivo, conviene alternar los temas proféticos y de actualidad con los que cautiven más profundamente el corazón humano, como ser "El secreto de la felicidad." Así el auditorio comenzará gradual e imperceptiblemente a gustar temas que antes detestaba por su carácter religioso."—*El Predicador Adventista*, septiembre-octubre de 1949, pág. 13.

Las conferencias introductorias debieran ciertamente atraer a las más diversas personas y ello justifica la presentación de temas heterogéneos. Se plantea, no obstante, el problema de la lógica temática en los anuncios, de modo que la propaganda no dé la impresión de que el orador está desorientado y que no ha hilvanado debidamente su ciclo. ¿Cómo resolver a un tiempo el problema lógico y el psicológico en la etapa introductoria de un ciclo?

Todos los temas no atraen por igual a las personas. Algunas asumen una actitud grave, motivo por el cual les interesan las soluciones de los problemas mundiales: por lo general pertenecen a ese tipo los hombres que se sienten atraídos por el anuncio de esos temas. Otras personas tienen un sentido más práctico y sentimental y les interesa sobremanera todo lo que se relaciona con el problema de la felicidad de la familia: entre tales personas se destacan las mujeres.

Se dice que los hombres están dispuestos a dejarse matar por una idea, mientras que las mujeres se dejan matar por lo que aman. Nuestras conferencias deben atraer tanto a los hombres como a las mujeres; por consiguiente, los temas anunciados deben atraer a unos y a otros. Al buscar la solución a ese problema—que el pastor W. Schubert cree resuelto con temas alternados dentro de la etapa introductoria,—encontré una fórmula conciliatoria para iniciar el ciclo que dicté en la ciudad de Paraná, en 1952. En efecto, las primeras tres conferencias fueron anunciadas para los que piensan, bajo el título general de "Optimismo y pesimismo en la Edad Atómica." Las tres conferencias subsiguientes, fueron dedicadas a los que sienten, y, por consiguiente, concurren mayormente hombres a las tres primeras conferencias y a las tres subsiguientes se sumaron las mujeres.

(Continúa en la página 32)



OBRA PASTORAL

COMO EVITAR LAS APOSTASIAS

Ganemos de Nuevo a los Apóstatas

Por J. R. Spangler
(Pastor-evangelista)

AFRONTAMOS el grave peligro de que se nos considere fracasados en el día del juicio, a menos que operemos sobre la base de ganancias: *ganancia de almas*, de apóstatas que reingresan al seno de la iglesia; proclamación de un mensaje que ha de culminar con la *ganancia del reino*. Debido a que en nuestra obra no tenemos la obligación de usar métodos que nos aseguren una posición vulnerable, es sumamente fácil que consumamos nuestros esfuerzos y nuestra atención en proyectos que brindan pocas ganancias, si es que producen alguna. Satanás constantemente trata de torcer los planes y organizaciones que quieran trasladar a los seres humanos de este mundo al mundo celestial. Uno de los métodos que pone en práctica para conseguir tal designio es lograr que los ministros de Dios se encuentren tan envueltos en todas las tareas concebibles, que pospongan su obra fundamental hasta que los pies silenciosos del tiempo no caminen más.

LAS COSAS MAS IMPORTANTES EN PRIMER LUGAR

Por lo tanto debemos estudiar, planear y elegir métodos que nos den el éxito y que pongan las cosas más importantes en primer lugar. Es muy posible, y ocurre con frecuencia en nuestra obra, que sigamos lo que podríamos llamar la regla del deslizamiento: dejar que las cosas marchen sin orientación ninguna. Después de todo, recibimos cada mes nuestro sueldo; tenemos vacaciones pagas, ayuda de enfermedad; se nos pagan los gastos de viaje, se nos da ayuda de alquiler, y así sucesivamente. Una firma comercial despediría a una persona que no contribuyera tangiblemente al progreso de la institución. Esta actitud, no obstante, es sumamente rara en la iglesia; pero este hecho no prueba de ninguna manera que todos los obreros estén trabajando sobre la base de ganancias para la obra; nos referimos, por supuesto, a ganancias espirituales. De este modo vemos que la combinación de beneficios financieros con la seguridad de nuestro puesto, tienden a convertirnos en blanco especial de Satanás. ¡Y demasiado a menudo da en el blanco!

¿Hemos pensado alguna vez con franqueza en el éxito que tendríamos si se nos llegara a llamar para que nos pusieramos al frente de un trabajo determinado en el mundo? Pensemos con realismo. He aquí una fábrica que emplea 250 personas, y Vd., o yo, con las mismas cualidades para el trabajo que poseemos ahora en el desempeño de nuestros deberes religiosos, recibiríamos un llamado para desempeñarnos como gerente de la misma. Supongamos que ponemos la misma cantidad de trabajo, pensamientos, energía, entusiasmo, tiempo y organización, en la nueva función, que el que invertimos en nuestras funciones eclesiásticas, no importa de qué tipo sean. ¿Cuáles serían los resultados? La respuesta que demos a esta pregunta nos clasificará en el debe o el haber del libro mayor de la iglesia. Ciertos hombres dedicados a hacer estadísticas nos revelan que mil negocios fracasan anualmente y otros mil tienen éxito. No me cabe la menor duda de que si esta organización estadística hubiera existido en los tiempos del Nuevo Testamento y se hubiera dedicado a estudiar la iglesia primitiva con respecto al propósito con el cual se la había fundado, los apóstoles como dirigentes y planificadores, y los miembros de la iglesia como sostenedores, hubieran obtenido el término medio más alto posible. Lo mismo se hubiera repetido con respecto al caso de 1844, pero me pregunto qué clasificación hubiéramos recibido nosotros hoy como denominación, como obreros individualmente. ¿Cómo se nos podría clasificar a nosotros, cuando en Norteamérica solamente, los pastores ordenados, con el sostén de todos los otros obreros de la denominación y con la ayuda de todos los miembros de la iglesia, bautizaron menos de diez almas cada uno durante 1952? Ciertamente nuestro crédito financiero estaría en la cumbre, pero el buen crédito no prueba que ésta o cualquier otra iglesia tenga éxito. ¡Dios no juzgará a la iglesia en base a los informes estadísticos financieros, sino más bien por las almas salvadas como resultado de nuestros esfuerzos combinados!

¿Qué podemos hacer para cambiar este cuadro, no solamente el cuadro de diez almas ganadas por cada pastor ordenado, sino el cuadro de la mitad que se pierde por causa de las apostasias? Se podrían dar muchas respuestas, pero examinemos la organización de las iglesias en

lo que respecta a mantener las almas en su seno y en lo que se refiere a ganarlas. Uno de los propósitos de todo buen negocio consiste no sólo en obtener clientes sino en mantenerlos. Esto significa *ganancia*. No tienen límite las ideas, los métodos, los procedimientos y el celo que los hombres de negocios progresistas emplean para obtener compradores y mantenerlos. Recordemos que este programa de negocios sigue el año entero sin interrupción y que la mayor parte de estas compañías vende productos que la gente realmente necesita y que se consideran indispensables para la felicidad y el bienestar del público.

En esta serie de artículos se hace hincapié en conseguir que los apóstatas vuelvan al seno de la iglesia por medio de una organización eficaz de cada iglesia. El bosquejo sugerente que sigue no contiene nada nuevo, sino que favorece el trazado de proyectos definidos y practicables para la iglesia. Tengamos claramente en mente que todo lo que se ha escrito y el bosquejo que sigue no tendrán ningún valor si no los acompaña el poder de Dios. Los planes superiores y la mecánica perfecta nunca podrán dar en la iglesia un fruto en almas ganadas para el reino de los cielos, a menos que vayan unidas al Espíritu Santo y al poder permanente de Dios.

LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA

1. Es indispensable que tengamos una lista al día de miembros de iglesia, si queremos que ésta trabaje en la obra de conocer a sus miembros y mantenerlos en su seno.

2. Al comenzar nuestro trabajo en una iglesia, lo primero que tenemos que hacer es conseguir que todos los miembros llenen un formulario mimeografiado que, una vez completo, será un informe cabal del pasado y el presente de cada persona. Algunos de los puntos más importantes que podría contener este formulario son: nombre, dirección particular, dirección comercial, teléfono particular, teléfono comercial (si no tuviera teléfono, en caso de ser posible conseguir el teléfono de algún vecino al que se pudiera recurrir en caso de emergencia); fecha en que se lo recibió en el seno de la iglesia, ocupación, aficiones, habilidades musicales, cargos que ocupa en la iglesia; si recibe *La Revista Adventista*, u otros periódicos denominacionales; nombres, edades y grado de instrucción de todos los hijos, con dos espacios para indicar si son bautizados o si asisten a las escuelas de iglesia; listas de parientes, especialmente esposo o esposa, que no formen parte de la iglesia, y las razones por qué no lo son; ficha de todos los nombres de los apóstatas, con sus respectivas direcciones que puedan recordar.

3. Asegúrese que ha conseguido de vuelta todos estos formularios de todos los miembros

de la iglesia, incluso los jóvenes. A continuación colóquense todos estos formularios, por orden alfabético, en un archivador apropiado. De esta manera será fácil encontrar nombres, direcciones y números de teléfono y otros datos necesarios. Es conveniente que este archivo sea manuable, de manera que se lo pueda poner en el portafolio para tenerlo en las reuniones de la junta de la iglesia o donde se lo necesite. Trátese de conseguir un archivador en el cual puedan ponerse inmediatamente los nuevos formularios que se llenen, sin necesidad de tener hojas sueltas. Una vez que se lo ha completado, queda poco trabajo por hacer en lo que respecta a mantenerlo, si se lo ha hecho en forma conveniente.

4. Prepare un archivador separado para todos los niños relacionados con la iglesia. Manténgalo al día añadiendo los nombres de todos los niños que nacen en los hogares adventistas, y las fechas en que esto ocurre. Es una ayuda inapreciable para promover la educación cristiana, días de dedicación, campamentos juveniles de verano, y actividades de los M. V.

5. Sería sumamente bueno que cada pastor dispusiera de un mimeógrafo y de un aparato para poner direcciones. Estas máquinas aumentan la eficiencia del pastor. En cosa de minutos es posible enviar a todos los miembros de la iglesia o del distrito una noticia que de otra manera requeriría horas de trabajo.

6. Es bueno conseguir un gran plano de la ciudad o del distrito, preferiblemente de 1.20 mts. ó 1.50 mts. de largo, con su correspondiente alto. Los lugares donde viven los miembros de la iglesia pueden señalarse en este plano mediante alfileres a cuyo extremo se ha pegado un trocito de papel con un número. Estos números corresponderán a otras tantas tarjetas de un segundo archivo, que se mantendrá en la oficina del pastor, en las que aparecerán los nombres y las direcciones de todos los miembros de la iglesia que vivan en la dirección señalada por el alfiler. Por ejemplo, si el pastor desea saber quiénes viven en la dirección señalada por el alfiler marcado con el número 45, se dirige rápidamente a su archivo, busca la tarjeta N^o 45 y allí encuentra los nombres de todos los miembros de la iglesia que viven en esa dirección. Otro beneficio que se puede obtener de este sistema, especialmente en las ciudades grandes, es que, cuando se necesita visitar cierta zona, sencillamente se puede ir al plano y copiar todos los números de los alfileres de ese vecindario e identificar los nombres y las direcciones por medio del archivo de tarjetas numeradas. Es evidente que al hacer una visita a una determinada persona, en un sector de la ciudad, se pueden hacer de paso muchas otras visitas, y de esta manera se puede economizar un tiempo precioso y gastos de viaje también. Del mis-

mo modo, cuando se hacen planes para realizar un programa de visitas rutinario de todos los miembros, este mapa, con sus alfileres numerados, nos economizará horas preciosas.

7. El autor de estas líneas emplea tres colores diferentes para los trocitos de papel unidos a los alfileres, y tres grupos de números, de la manera siguiente: (a) Los alfileres verdes, numerados del 1 al 200, se emplean para señalar los hogares de los miembros fieles. (Use solamente un alfiler para cada hogar, no importa la cantidad de miembros de iglesia que vivan allí. La tarjeta del archivo dará la identidad de todos los miembros.) (b) Alfileres rojos, con los números del 300 al 350, se emplean para identificar a los ancianos locales y los directores de grupos, como explicaremos más adelante. (c) Los alfileres rosados, que llevan los números del 400 al 500, se usan para señalar las direcciones de los miembros débiles o apóstatas. Llamamos a este grupo "el club de los 400," que incluye solamente a los apóstatas que aún permanecen en la lista de miembros de la iglesia.

8. Una vez terminado el plano, con todos sus alfileres puestos en su lugar, divídase a los miembros en grupos zonales de no más de veinte personas cada uno. Trate de seleccionar un grupo de directores y ayudantes para cada zona en que el grupo esté situado. Cambie el color de los alfileres de estos directores, de verde a rojo. En algunos casos será necesario elegir directores que vivan en otro sector de la ciudad o del campo.

9. Encargue a un anciano de la iglesia la supervisión de tres o cuatro de estos grupos. Llamamos distrito a este conjunto de grupos. Es indispensable celebrar una reunión con todos los directores de grupos y los ancianos. Dense a conocer todas las responsabilidades, y bríndese a cada cual, inclusive a los ancianos de la iglesia, la oportunidad de renunciar si saben en forma definida que no les será posible llevar a cabo el programa propuesto. Esta reunión es muy importante y se la debe dirigir con mucho tacto. No obstante, es necesario celebrarla, porque el éxito del sistema depende de la disposición de los ancianos y de los directores de grupos para planear el trabajo y realizarlo. Debemos lograr que los directores de grupo comprendan que los miembros de su grupo en su territorio están bajo su dirección y constituyen la iglesia que deben cuidar y evangelizar. Los ancianos deben comprender que su responsabilidad consiste en cuidar su distrito. Aun así el pastor debe fomentar este proyecto continuamente. No marchará solo; un director eficiente es el que guía continuamente.

10. A todos los directores de grupo y ancianos de iglesia se les proporcionará un archivador como el que hemos mencionado en los pá-

rrafos tres y cuatro, que contenga toda la información que necesiten con relación a sus respectivos cargos. El primer propósito de este plan es aumentar la asistencia a los cultos de la iglesia y la escuela sabática, y descubrir a los apóstatas cuyos nombres aparecen todavía en la lista de miembros de la iglesia. Se debe dar los siguientes pasos para cumplir esta tarea:

a. Los directores de grupo deben visitar su grupo a lo menos una vez cada trimestre.

b. Verifique la lista cada sábado para ver quienes faltan.

c. Descubra inmediatamente las razones de su inasistencia, y asegúreles que se los echó de menos.

d. Cuando se localiza a los apóstatas, entonces el director de grupo debe hacerse acompañar por el director del distrito, o anciano, en su segunda visita. Si esta visita no tuviera éxito, el anciano llevaría al pastor, en ocasión de realizarse la tercera visita. Las opiniones combinadas del director de grupo, el anciano local y el pastor, deberían dar una amplia idea de las posibilidades de conseguir que estos apóstatas vuelvan al seno de la iglesia.

11. Esta misma organización tiene posibilidades infinitas si se las aplica a campañas patrocinadas por cualquier iglesia o asociación. No obstante, revisten una importancia especial los aspectos misioneros de esta campaña en particular en lo que respecta a la ganancia de almas. Cuando la feligresía actual de la iglesia esté plenamente bajo el dominio de este sistema, se puede aplicar este método para visitar y ganar a los que no pertenecen a la iglesia. Por ejemplo, consíganse los nombres de los miembros que han sido despedidos de la iglesia en lo pasado. Usense alfileres de color azul, o de cualquier otro color, numeradas del 500 al 600, para indicar las personas que son miembros en perspectiva. Se los puede usar para interesarlos en los programas de La Voz de la Profecía, para suscribirlos a *El Atalaya*, o *El Centinela*, para invitarlos a las reuniones de las clases bíblicas, y lo mejor de todo, para invitarlos a las reuniones evangélicas locales. Cuando se reciba un nombre, téngase mucho cuidado en decidir a qué sección lo va a destinar, y pásese el nombre al director del grupo apropiado con las explicaciones necesarias.

12. A medida que la obra se expande, los directores de grupo debieran depositar algunas responsabilidades en otros miembros de la iglesia que formen parte de su propio grupo; así comienzan a visitar a sus hermanos y vecinos y a dar estudios bíblicos. No hay límites para el futuro de esta clase de programa, pero recordemos que debe ser puesto en operación por el pastor y éste debe mantenerlo funcionando. Repetimos, *no marchará solo*.

Nada se compara con una iglesia que trabaja. Es emocionante ver el bien que hace esta obra

en favor de todo el programa de la iglesia, y oír hablar de sus beneficios. Esta es la única forma en que se terminará la obra: Enjauzando las posibilidades latentes que están a nuestro alcance. La iglesia está preparada para ello. La pregunta que se suscita es la siguiente: ¿Estamos dispuestos a dividir nuestras responsabilidades en partes menores y dejar que la iglesia nos ayude?

¿Qué es Ser Apóstata?

Por Luisa C. Kleuser

(Secretaria de la Asoc. Ministerial de la A. G.)

DE ACUERDO con nuestro concepto denominacional, consideramos que es apóstata quien una vez se identificó con nosotros como miembro regular de la iglesia, pero que ahora no adora más con nosotros. Por alguna razón ha perdido el interés en nuestras doctrinas o se ha enfriado con respecto a nuestra compañía. Los adventistas solamente llevamos lista de los miembros activos. Cuando revisamos las listas de nuestras iglesias, descubrimos con pena que a algunos de ellos hay que clasificarlos como apóstatas. Entre ellos puede haber algunos a quienes se les ha concedido un período de prueba, y con respecto a los cuales la junta de la iglesia no tiene ninguna duda en borrar sus nombres.

Creemos firmemente que se debe continuar trabajando en favor de estos miembros separados de la feligresía. Nunca debiéramos separarlos de la lista antes de haber agotado todos los esfuerzos para lograr que se reúnan con la grey. Esta no es la obra específica de un determinado oficial de la iglesia; los que son "espirituales," al decir de Pablo en Gálatas 6: 1, debieran alistarse para dedicarse a esta importante tarea. No conviene hacer un trabajo apresurado tampoco, porque los problemas creados por sus apostasías se asemejan a mallas enredadas, que deben ser acomodadas, remendadas cuidadosamente. Por lo común esto es una obra difícil, y demasiado a menudo resulta muy poco satisfactoria para el obrero que trata de establecer mejores relaciones entre los descontentos de la iglesia.

PROBLEMAS RELATIVOS A LA OBSERVANCIA DEL SABADO

Aunque existen apóstatas que se han apartado de los senderos del adventismo sin haber experimentado dificultades en cuanto a la observancia del sábado, muchos otros han soportado severas pruebas hasta que por fin han abandonado la observancia del verdadero día de reposo. Nunca se debiera regañar a tales personas. El obrero a quien se pida trabajar por miembros tales, debiera manifestar mucha simpatía y comprensión, y no obstante, debiera ser lo suficien-

temente valeroso para señalar las normas de Dios tales como las enseña la Palabra. No pueden rebajarse estas normas; se debe ayudar al creyente débil a alcanzar un nivel más elevado que el que la fortaleza humana puede alcanzar. Debe aprender a señalar a Cristo cuyo poder capacitará para hacer "todas las cosas." No hay problemas relacionados con la observancia del sábado para los cuales Jesús no haya hecho ya provisión. La victoria relativa a lo observancia del sábado se obtuvo en el Calvario. A menudo necesitamos ayudar a la gente a superar sus fracasos, asegurándonos nosotros mismos como obreros que hay un camino para que, cada alma que lo desee, reciba poder para observar el sábado como Dios manda. Entonces necesitamos enseñar al que está sufriendo de desánimo, algunas lecciones importantes acerca de la fe y la confianza.

CONFUSION CON RESPECTO A DOCTRINAS

A algunos nuevos creyentes les gusta buscar nuevas doctrinas; les gusta probar el pasto de prados distantes. Al confundirse de esta manera, pueden ser engañados por las palabras halagadoras de Satanás y desear emprender nuevas aventuras. Los tales debieran recibir la visita del obrero evangélico que les presentó las doctrinas por primera vez. Si este obrero no pudiera alcanzar a esta alma confundida, debiera encomendarse la tarea a otro obrero responsable. Esta labor forma parte de nuestros deberes como pastores, y al salir investidos de la armadura de Dios, nada tendremos que temer. Más a menudo de lo que pensamos, una visita tal, que se nos ocurre que va a resultar poco grata, termina con una victoria en favor de la verdad. Nunca debiéramos abandonar la tarea, porque mientras más pronto visitemos a la persona confundida, tanto mejor será para ella y para su futuro.

LOS MALOS ENTENDIDOS

Nos resulta difícil concebir malos entendidos entre los miembros de la iglesia, y probablemente fracasemos en nuestro intento de hacer frente a las dificultades en la iglesia como podríamos hacerlo. Debemos recordar, no obstante, que aunque es la iglesia de Dios, le falta perfección aún. Sus elementos humanos producirán quebrantamiento de corazón y desilusiones a sus miembros. Los que comienzan la nueva vida cristiana tendrán que hacer frente, en más de una ocasión, a palabras poco amables y a la incompreensión. El miembro ofendido puede estar desanimado y puede sufrir mucho; por lo tanto, cualquiera sea la provocación, es caritativo y oportuno escucharlo con paciencia. Si el que trata de reconciliar a los miembros, guía con tacto las preguntas, de tal manera que aparte del ofensor la atención del ofendido, para hacerla fijar en Cristo, el Espíritu de Dios proporcionará un bálsamo que aliviará la he-

rida, no importa cuán profundamente haya sido inferida. Las heridas duelen, y el que debe cuidarlas hace bien en dirigir palabras de consuelo durante el doloroso proceso del tratamiento. Puede ser que, habiendo aplicado el bistori del Espíritu, se necesite algo que alivie el dolor y la presión. El ventilar un poco la herida puede apresurar su curación. El primer tratamiento puede ser el comienzo de un proceso curativo más extenso.

Al hacer frente a la dificultad estaremos previniendo otra apostasía. Si manifestamos lástima por el ofendido, o condenamos al ofensor, lo único que lograremos es que el resentido continúe concentrando su atención en sí mismo. La gente debe aprender que la iglesia es un hospital a la vez que un faro. Pedro se refiere a los miembros de la iglesia como a "piedras vivas."

Por supuesto, la obra de reconciliar a los pecadores y ayudarles a edificar caracteres para la eternidad, es una obra delicada. Impedir que nuestros miembros apostaten es la parte más delicada del arte de un pastor amante. ¡Oh, quiera Dios conceder una medida amplia del poder de su Espíritu y emplear al ministerio de este gran movimiento adventista para poner fin a la desilusión y tristeza que hoy producen las apostasías!

Ganemos y Mantengamos a Nuestros Jóvenes

Por Teodoro E. Lucas

(Director de J. M. V. de la Asoc. General)

UN DIRIGENTE eclesiástico, no de nuestra fe, dijo cierta vez: "Los jóvenes son el orgullo, la esperanza y la desesperación de la mayoría de las iglesias. Tenemos derecho a estar orgullosos de ellos porque su presencia nos revela que estamos cumpliendo nuestro cometido de alcanzar a los que han sido tocados todavía por el Evangelio. Nos brindan esperanza porque tenemos la maravillosa oportunidad de desarrollar en ellos cristianos activos. Constituyen nuestra desesperación porque demasiados, entre ellos, se apartan de nosotros antes que lleguen a la feminidad o a la virilidad."

Los jóvenes de la iglesia adventista son el orgullo y la esperanza de la organización, pero no su desesperación, porque la mensajera del Señor nos ha dado ánimo una y otra vez, mediante las instrucciones recibidas del Cielo:

"La comisión dada a Pedro por Cristo . . . 'apacienta mis corderos;' es dada a todo predicador. Al decir a sus discípulos: 'Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí . . .' Cristo hablaba a sus discípulos de todos los

siglos. . . ¿Por qué no ha de considerarse como trabajo misionero de la clase más elevada la obra hecha en pro de los jóvenes que están en nuestras filas? Requiere el tacto más delicado, la consideración más atenta, las más fervientes oraciones por la sabiduría celestial. . . Un corazón lleno de amor hacia Jesús conquistará su confianza, y los salvará de muchas trampas del enemigo. . . Debe dedicarse más estudio al problema de cómo tratar a la juventud."—*"Obreros Evangélicos,"* págs. 219, 220.

Los adventistas tienen razón al ser optimistas con respecto a sus esfuerzos por salvar a los jóvenes. No obstante, hay evidencias de que muchísimos de nuestros jóvenes se pierden en el mundo sin que, los que están íntimamente ligados con ellos, se preocupen demasiado del asunto. ¿Qué podemos hacer para ganarlos a fin de que constituyan una fuerza poderosa en favor de Cristo?

Desde el mismo comienzo deben entenderse claramente algunas cosas relativas a por qué la iglesia y la Sociedad de Jóvenes Misioneros Voluntarios deben trabajar como una unidad para hacer frente a este problema. La Sociedad de Jóvenes Misioneros Voluntarios no es sencillamente una organización dirigida por jóvenes. Es una organización por medio de la cual la iglesia puede hacer lo que es necesario en favor de los jóvenes. Brinda a la iglesia la oportunidad de dirigir a sus jóvenes en una obra continua, organizada y sistemática, de orientarlos en su vida social para bien de la iglesia y de ellos mismos, de conducirlos en la lectura sistemática de libros francamente buenos, de alentarlos en la lectura de la Biblia y ayudarles a aprender a vivir la vida de oración. En base a este breve resumen de las responsabilidades que recaen sobre la iglesia y la Sociedad de Jóvenes Misioneros Voluntarios en la obra de encaminar a los jóvenes veamos lo que puede realizarse asociadamente, teniendo en vista este fin.

LA LISTA DE LOS JOVENES MIEMBROS DE LA IGLESIA EN PERSPECTIVA

Cada sociedad de jóvenes misioneros voluntarios debiera mantener una lista de miembros en perspectiva, bien al día. Mediante una tarjeta preparada a propósito, se puede saber, de un vistazo, quién es un miembro en perspectiva, cuándo se lo visitó en su hogar por última vez, quién hizo la visita y qué impresiones recibió. Toda sociedad de jóvenes debiera tener por lo menos el triple de tarjetas de miembros en perspectiva en relación con el número de miembros activos. No hay mayor satisfacción que la de ver pasar los nombres que figuraban en las listas de miembros en perspectiva, a la de miembros de la sociedad de jóvenes en plena comunión o a la de miembros de iglesia. Uno de los pasos que se deben dar en cuanto a la

preparación consiste en hacer una lista de miembros en perspectiva y escribir toda la información pertinente en tarjetas.

¿Dónde podemos conseguir los nombres de los jóvenes para ponerlos en las tarjetas de los miembros en perspectiva? Aunque parezca extraño, éste es un verdadero problema. Una forma fructífera de obtener nombres consiste en dedicar cinco minutos de la reunión para pedir a todos los presentes que escriban todos los nombres de jóvenes que han dejado de relacionarse con la iglesia. Resultará asombroso descubrir cuántos nombres se pueden reunir de esta manera. Por lo general los jóvenes saben dónde están estos compañeros suyos pero nunca se les ha ocurrido que debieran tratar de ganarlos o de hablar al pastor acerca de ellos. El director de jóvenes de visión, presentará estos nombres a su grupo de jóvenes por lo menos una vez al mes, y enviará grupos de ellos para que visiten a los nuevos miembros en perspectiva.

Los que reciben esas tarjetas hacen frecuentemente comentarios como éstos: "¡Pero, yo conozco a esa persona!" o "Yo viajo en el ómnibus todos los días con ella." "Somos condiscípulos." "Trabaja en la oficina contigua a la mía." Pero cuando a estas personas se les pregunta: "¿Se ha acercado alguna vez a esta persona presentándole lo que Cristo pide de ella y lo que su iglesia reclama de ella en esta vida?" la respuesta es frecuentemente negativa.

La segunda fuente de nombres puede ser la lista de miembros de la iglesia. ¡Es trágico realmente permitir que los que están desanimados se vayan de la iglesia! Jesús cierta vez formuló esta pregunta a sus discípulos: "Si tuviese algún hombre cien ovejas, y se descarriase una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, a buscar la que se había descarriado? Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo que más se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se descarriaron." (Mat. 18: 12, 13.)

Cierto autor, para ilustrar este versículo escribe que en muchas oportunidades durante su infancia, que transcurrió en una estancia, la fría lluvia del invierno comenzaba a la caída de la tarde y el rebaño se reunía entonces junto a la puerta del corral esperando que alguien les abriera para entrar. En ese momento se daban cuenta de que una oveja o un cordero faltaba. Nadie pensaba en esperar hasta el otro día ni siquiera hasta que hubiese dejado de llover. Alguien partía inmediatamente ascendiendo las escarpadas colinas en busca de la que se había perdido. ¿No será acaso la responsabilidad de los jóvenes de nuestra iglesia el hacer una lista de los nombres de sus compañeros jóvenes que se han apartado y hacer planes adecuados para ganarlos para la sociedad de jóvenes y la iglesia?

Una tercera fuente de miembros en perspectiva pueden constituir la lista de personas a quienes visita el pastor. Si la iglesia mantiene un libro de visitas en el vestíbulo para registrar las asistencias a cualquiera de los servicios, se encontrarán allí nombres que conviene trasladar a la lista de miembros jóvenes en perspectiva. Entonces los jóvenes deben estar alerta en todos los servicios de la iglesia para acercarse a cualquiera que dé la impresión de ser un pródigo que regresa.

MANTENGAMOS EN LA IGLESIA A LOS QUE HEMOS GANADO

Cuando se realiza un esfuerzo especial para ganar a los jóvenes para Cristo, ¿qué tenemos que ofrecerles? ¿Son nuestras reuniones atractivas e inspiradoras? ¿Encontrarán en ellas algo que les inspirará a volver vez tras vez? Por todos los medios proporcionémosles algo que puedan entender y de lo cual puedan gozar.

Uno de los primeros secretos en el arte de retener a nuestros jóvenes consiste en darles responsabilidades. Tan pronto como sea posible hágaseles sentir que están dando algo al mismo tiempo que reciben. Muchos jóvenes se ponen indiferentes y desatentos debido a que siempre actúa el mismo grupo y la razón por que esto ocurre es que los directores sólo dan parte a sus amigos. Debemos dar énfasis nuevamente a la importancia de esforzarnos por hacer un uso mejor de nuestras oportunidades y recursos en lugar de tratar de reemplazarlos. Los métodos nuevos y originales son buenos a menudo, pero no siempre son mágicos en sus resultados. Los métodos de que disponemos, mejorados y enriquecidos, son adecuados para enriquecer la fe de nuestros jóvenes y ganarlos para Cristo. Hacer algo en favor de nuestros jóvenes es bueno, pero hacer algo en favor de ellos y con ellos es mucho mejor para la empresa de ganarlos para el Señor.

Las iglesias deben estar siempre alertas en su tarea de ganar a los jóvenes. Tienen energía, originalidad y voluntad. Aunque no se desempeña tan bien un joven como una persona mayor, la cosecha de los años futuros sobrepujará los defectos de menor cuantía, temporarios en el desempeño de sus actividades y deberes en la iglesia.

Los jóvenes son originales y a menudo emplean los mejores métodos. Se puede incorporar a los jóvenes en el programa de la iglesia más frecuentemente de lo que se hace. A menudo jóvenes de más de veinte años que podrían estar desempeñando cargos en la iglesia, no lo hacen porque se los considera poco maduros. Las responsabilidades añadirán altura a su estatura y a sus servicios. La iglesia ganará más jóvenes y los mantendrá en su seno si está dispuesta a confiar a los jóvenes algunos puestos que requieran iniciativa y contri-

buyan a desarrollarla. Requerirá más trabajo y pensamiento de parte de la iglesia el ganar, mantener y salvar a los jóvenes; pero, ¡vale la pena hacerlo! Hay una gloriosa empresa junto a nuestra puerta.

Resoluciones que Interesan al Ministerio

Publicamos a continuación tres importantes acuerdos tomados por la última junta plenaria de la División Sudamericana. Los mismos interesan de cerca a cada ministro de Dios, ya que están relacionados con el bienestar espiritual de la grey del Señor, sobre la cual nos ha puesto por pastores, para que la apacentemos en los pastos siempre verdes de la Palabra de Dios, con el fin de tenerla bien alimentada, para que se conserve fiel hasta el día en que el Pastor de los pastores lleve a su rebaño a los prados eternos.

Con el fin de reducir las apostasías al mínimo posible, rogamos a cada ministro que lea las resoluciones que siguen con espíritu de oración y una intensa pasión por las almas confiadas a su cuidado, y que luego ponga manos a la obra para llevarlas a la práctica en su esfera de acción bajo la dirección del Espíritu Santo. ¡Que el Señor premie la labor de cada uno de sus fieles ministros! —W.S.

MANTENGAMOS Y ALIMENTEMOS A LA GREY

Por cuanto, un programa comprensivo para conseguir que los ex miembros de la iglesia vuelvan al seno de la misma puede tener éxito solamente cuando nuestros pastores y dirigentes de la misma presten más atención a alimentar a nuestras congregaciones con la Palabra de Dios, vivificante y espiritual, la única que puede mantener y fortalecer el gozo en el amor de Dios; y,

Por cuanto, el consejo del espíritu de profecía para los pastores es: "Rompa más bien el pan de vida ante estas hambrientas almas." Nunca debiera predicar un sermón que no ayude a sus oyentes a ver más claramente lo que deben hacer para salvarse. . . . Relatad la historia de su vida de abnegación y sacrificio, de su humillación y muerte, de su resurrección y ascensión, de su intercesión por los pecadores en los atrios celestiales.

"En toda congregación hay almas en quienes el Espíritu del Señor está obrando. Ayudadles a comprender lo que es la verdad; impartidles el pan de vida; llamad su atención a las cuestiones vitales."—"Obreros Evangélicos," pág. 161.

"La gente necesita forraje puro, completamente libre de desperdicios. 'Predicad la palabra,' fué el cometido que Pablo dió a Timoteo y este es nuestro cometido también."—"Testimonies to Ministers," pág. 318.

SE RESUELVE : 1. Que nuestro ministerio mantenga siempre ante sí la importancia primordial de concentrar nuestro culto público en torno a la predicación de la Sagrada Palabra de Dios, guardándose de dedicar para otras cosas el tiempo destinado a este propósito cada semana, y tratando de llevar a cabo durante todo el año un programa cristocéntrico y salvador de almas en su predicación y enseñanza en todas nuestras iglesias.

2. Se espera que adopten este plan todos nuestros pastores, obreros y ancianos de igle-

sia que ocupen el púlpito durante el sábado, y que cuando se dirijan las campañas, y en los días especiales provistos por la denominación, se ponga mucho cuidado en promoverlos desde un punto de vista espiritual y con la dignidad emanada de la verdadera devoción ("Testimonies," tomo 4, pág. 100). Todo plan que trate de ganar de nuevo a los ex miembros de la iglesia, toda campaña tendiente a ganar a otros para la iglesia, debiera fortalecerse con la seguridad de que la escuela sabática, el culto del sábado de mañana, la reunión de oración, y todas las otras reuniones públicas, sean tan inspiradoramente espirituales, y estén tan impregnadas de una devoción tan satisfactoria, que esta gente sienta el deseo de volver otra vez.

3. Que el pastor preste especial atención a visitar a todos los miembros de la iglesia en sus hogares, insistiendo en conseguir la cooperación de los ancianos de la iglesia y otros miembros laicos bien dotados, que pueden organizarse como grupo de visitantes o supervigilantes, bajo la dirección del pastor local, quien los instruirá en los principios que informan las visitas y los contactos personales.

GANEMOS DE NUEVO A LOS EX MIEMBROS DE LA IGLESIA

Por cuanto hay centenares de ex miembros de la iglesia adventista que viven cerca de nuestras iglesias y que no comulgan más con nosotros; y Por cuanto se nos ha dicho que "se deberían realizar esfuerzos abnegados para salvar a los perdidos, . . . y muchos de los que se han apartado del redil regresarán para seguir al gran Pastor" ("Testimonies," tomo 6, pág. 401); y

Por cuanto estos ex hermanos y hermanas constituyen sin duda uno de los campos más amplios y fructíferos del evangelismo, si se los puede alcanzar con el tacto y tierno amor, y con el poder salvador de Cristo como el motivo impulsor;

Se resuelve: (1) que todas las juntas de las asociaciones presten cuidadoso estudio al problema de trazar planes para alcanzar a estas almas y ganarlas de nuevo a la plena comunión y a la fe ligresía, en el seno de la iglesia adventista. Para llevar a cabo estos planes sugerimos esto:

a. Consigáanse los nombres de los ex adventistas de parte de los secretarios de iglesia, de los parientes, los miembros de iglesia, etc., y pónganse estos nombres en un fichero, anotando la información pertinente en cada tarjeta.

b. Al organizar a la iglesia para visitar a los ex miembros, se debiera tener mucho cuidado en seleccionar a personas de tacto que tengan mucho amor por Cristo en el corazón, y que se relacionen con estas almas con un espíritu de amor y simpatía en lugar de criticarlos por sus fracasos pasados.

c. Estos esfuerzos deben realizarse como una empresa organizada, silenciosa, que abarque todo el año, bajo la dirección del pastor o del director del distrito, en lugar de llevarlos a cabo en forma de una campaña que implique anuncios públicos.

d. Anímese a la iglesia para que ore continuamente por los ex miembros en sus cultos familiares, en las reuniones de oración, para que de este modo todos los miembros de la iglesia participen del interés que se tiene en ganar de nuevo a estas personas.

e. En una época conveniente del año, celébrense servicios especiales de reavivamiento para todos los miembros de la iglesia, e invítense a los antiguos miembros a asistir, y durante esas reuniones predíquense sermones poderosos y salvadores de almas, y elévense fervientes oraciones que alcancen a los corazones de todos.

f. Anímese a la escuela sabática a presentar programas hogareños cuidadosamente preparados,

e invítese a todos los ex miembros a asistir.

g. Cuando algunos de estos ex miembros responden y comience a asistir de nuevo a cualquiera de los servicios de la iglesia, se le debe brindar una bienvenida especial; nunca se deben mencionar sus apostasias, sino que por el contrario el pastor y los hermanos debieran rodearlos con un espíritu de amor y compañerismo de modo que anhelan regresar de nuevo y encontrar su primer amor.

h. De los fondos misioneros de la iglesia, páguense, durante tres meses, ejemplares de *La Revista Adventista* o *Juventud* para estas personas.

i. Debiera prestarse importancia especial a este ministerio en las asambleas de obreros, y en esas oportunidades los que han tenido éxito en ella, debieran relatar incidentes animadores.

2. Que la Asociación Ministerial prepare una serie de artículos para EL MINISTERIO ADVENTISTA proporcionando mayores detalles sugestivos en cuanto a cómo pueden nuestros pastores llevar a cabo este plan.

LOS LIBROS DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA

Por cuanto la crisis inminente relacionada con los acontecimientos finales de la historia del mundo requiere un claro discernimiento de los tiempos en que vivimos; una experiencia espiritual rica y fructífera; la más elevada norma de conducta cristiana; y una preparación ferviente y de corazón para salir al encuentro del Señor; y

Por cuanto los consejos del espíritu de profecía han resultado adecuados para cumplir estos propósitos y guiar y conservar a la iglesia hasta la victoria final; y

Por cuanto "la instrucción que fué dada en los primeros días del mensaje debe conservarse como instrucción segura a seguir en estos días finales (Elena G. de White, *Review and Herald*, del 18 de julio de 1907); y

Por cuanto los libros del espíritu de profecía "contienen instrucciones que tienen que ver con los casos de todos" (Elena G. de White, *Review and Herald*, del 26 de diciembre de 1882), y no obstante hay muchos entre nuestro pueblo que "saben poco o nada del contenido de estos libros, y están perdiendo mucho por causa de este descuido." (*Ibid.*), SE RESUELVE: 1. que nuestros pastores en las iglesias y en los reuniones generales, llamen de nuevo la atención de los miembros de nuestras iglesias a la oportunidad de los consejos del espíritu de profecía, y al lugar vital que ocupa en nuestras vidas y en nuestra obra.

2. Que insistamos para que todos dediquen un estudio cuidadoso y con oración a estos consejos enviados por el cielo y que amolden su vida a ellos

3. Que se insista con todos los miembros de nuestras iglesias en toda la División Sudamericana, a que consigan los libros del espíritu de profecía que ya han sido publicados en castellano o en portugués. Deseamos mencionar especialmente los siguientes: "Joyas de los Testimonios," "El Deseo de Todas las Gentes," "Mensajes para los Jóvenes," "Servicio Cristiano."

4. Que se tracen planes en todo lugar para que se puedan adquirir los libros del espíritu de profecía mediante el plan de cuotas a pagar semanal o mensualmente y que se entreguen esos libros al comprador en el momento de pagar la última cuota.

COMO EVITAR LAS APOSTASIAS

La iglesia está empeñada en una campaña de evangelización que abarca el mundo entero, en armonía con la profecía de Apocalipsis 14: 6-12. Al mismo tiempo está trabajando con gran tesón para duplicar la feligresía a la mayor brevedad

posible, a fin de preparar un pueblo numeroso para la venida de nuestro Señor Jesús.

Esta labor se ve estorbada por un gran obstáculo: las apostasias. Es un verdadero gozo para el creyente ver cómo los nuevos conversos entran en la iglesia; pero al mismo tiempo, es descorazonador el espectáculo de los que salen por la puerta trasera por haberse enfriado, y posteriormente apostatado de la verdad.

Si queremos duplicar la feligresía, debemos encontrar la manera de cerrar la puerta trasera de la iglesia. En cierto sector del campo, la apostasia alcanza al 45% de los que fueron añadidos a la iglesia por medio del bautismo. Se ha comprobado que la mayoría de los que se enfrían y luego se apartan de la grey, no son los nuevos conversos sino los que han estado militando en las filas de la iglesia por un lapso que varía entre 5 y 10 años. Esta es una revelación muy significativa. Quiere decir que los que abandonan la verdad, en su gran mayoría no lo hacen porque tienen dudas acerca de alguna doctrina de la Palabra de Dios, sino más bien debido a que no han sido "pastoreados" como debieron haberlo sido. Quiere decir que no encontraron simpatía que los alentara en sus luchas y problemas, y que muchas veces, al ser perseguidos por sus familiares y amigos, les faltó la mano ayudadora que hubiera podido hacer más llevadera su situación.

Cada miembro retenido en la iglesia será un factor más en la rápida duplicación de la feligresía. Cada miembro retenido en la iglesia será un ganador de almas. Cada miembro retenido en la iglesia dará su apoyo financiero en diezmos y ofrendas para el adelanto de la obra de Dios. Cada miembro retenido en la iglesia será un probable enemigo menos de la divina verdad.

Con el fin de ayudar a los ministros a mantener la grey entera en la iglesia, y sobre todo, para evitar que los nuevos creyentes se descarrien en la época crítica de la vida cristiana, publicamos en este número varios artículos provenientes de la pluma de obreros de experiencia, sobre la manera de hacer frente a esta ola de apostasias, y retener a los miembros fieles y contentos en el seno de la iglesia, ayudándoles a guardarse sin mácula para el día de la venida del Señor.

Esperamos de cada ministro en la causa de Dios que estudie detenidamente los artículos referentes a esta cuestión candente, y luego ponga manos a la obra, con fervor y espíritu de oración, para que pueda ser extirpado de la iglesia el cáncer de la apostasia. ¡Que Dios bendiga a cada ministro en esta noble tarea!—W. S.

NOTAS Y NOTICIAS

EN HEILBRONN, Alemania, se encuentra una capilla destinada a los cultos de varias denominaciones, llamada la capilla de las tres piedras. Construida para adaptarse a los cultos de los hombres de cualquier fe, la capilla recibe su nombre del hecho de que su altar está construido de tres piedras: una sacada de las ruinas de una sinagoga judía, la otra de una iglesia protestante destruida por un bombardeo, y la tercera de una iglesia católica romana dañada por la guerra.—*Signs of the Times*, 13 de octubre de 1953.

EL GOBERNADOR de Nueva York indultó recientemente a un preso culpable de asesinato,

para que pudiera matricularse en un colegio teológico. El recluso, que había cumplido 16 años de su sentencia, se había interesado en entrar en el ministerio como resultado de asistir a la capilla de la prisión y estudiar los cursos bíblicos por correspondencia.—*Signs of the Times*.

Los delegados a la convención nacional de los Caballeros de Colón, nos informaron en San Pablo, Minesota, que las ganancias en número de miembros de la Iglesia Católica en los Estados Unidos durante el año pasado, se debieron en gran parte al programa de avisos católicos patrocinados por esta organización. Lucas H. Hart, de San Luis, Misuri, presidente de la Junta de avisos católicos de la suprema Junta de directores y recientemente elegido caballero supremo, dijo en su informe que desde que los caballeros de Colón comenzaron a publicar sus avisos en 1948, habían recibido 1.296.236 preguntas relacionadas con los avisos y acerca de la fe católica, que han estado publicando revistas y suplementos importantes de periódicos del país. Estas preguntas, a su vez, han resultado en 117.282 personas añadidas a los cursos por correspondencia patrocinados por los católicos.—*Religious News Service*.

LA RECIENTE coronación de la reina Isabel II ha creado un "modelo ideal para un reavivamiento religioso en Inglaterra, de acuerdo con el obispo anglicano Hugo Gough de Bartling. El Dr. Gough dijo en Minneapolis, Minesota, Estados Unidos, que espera que esta modalidad continúe hasta la próxima primavera, cuando el evangelista Billy Graham comience su campaña en Londres. El Dr. Gough recordó que otros evangelistas norteamericanos, hombres de la talla de Dwight L. Moody, habían producido un efecto profundo en la vida espiritual de Gran Bretaña. Dijo que la coronación había ayudado al cristianismo en Gran Bretaña en una gran medida. "Muchas personas que en su vida habían asistido a la iglesia, excepto para un funeral o una boda, vieron, por vía de la televisión o las películas, a una joven dedicarse a Dios—dijo el Dr. Gough.—La ceremonia produjo una profunda impresión en muchas personas que normalmente hubieran quedado sin recibir jamás una impresión de los sentimientos espirituales." A pesar de que la actitud corriente de la mayoría de los jóvenes en Gran Bretaña es cínica y fatalista ("podríamos preocuparnos menos," es su expresión favorita), muchos otros, particularmente los estudiantes universitarios, se están convirtiendo al cristianismo, según el Dr. Gough. "Sería mucho decir si expresáramos que el diez por ciento de los habitantes de Gran Bretaña asiste a la iglesia," dijo en respuesta a una pregunta que se le hiciera.

ILUSTRACIONES

Barcos sin Anclas

Por Elena Washer

EN MEDIO del tumulto de compradores en un almacén de una gran ciudad, se escuchó un llanto infantil. Tuve pronto ante mí vista un par de ojos llorosos y una maraña de cabellos que pertenecían a una chicuela que se hallaba separada de su madre. Lloraba y rechazaba toda ayuda. Para su mente, confundida y asustada, los que nos habíamos reunido en torno suyo para tratar sinceramente de ayudarla, éramos enemigos. Hubiera seguido llorando desesperadamente si el jefe del almacén no hubiera encontrado por fin a su madre.

Este incidente refleja lo que les ocurre muchas veces a personas mayores. ¡Cuántos, al saber que están perdidos, expresan su angustia en sollozos! ¡Cuántos saben que están perdidos y rehusan que se los busque, rechazando a los que gustosamente quisieran prestarles auxilio!

Muchos están tan aterrorizados y confundidos, como esta niña. Supongamos que hubiera seguido sola de aquí para allá, desesperada en medio de la gente.

Recuerdo su expresión: reflejaba completa desesperación. Recuerdo también la luz que brilló en sus ojos llenos de lágrimas, como el repentino resplandor de los faros, cuando vió a su madre de nuevo. ¡Qué alivio, qué confianza revelaban esos ojos!

No hay muchos que miran, como ella miró, en estos tiempos difíciles. Demasiadas personas navegan en el mar de la vida como barcos sin anclas, como gente sin Dios.

Planificación de los Ciclos . . .

(Viene de la página 23)

El título para la segunda serie de la etapa introductoria fué: "La Humanidad en busca de la felicidad" y los temas que incluía eran: "¿Es la felicidad un mito o una realidad?" "Aspectos de la vida enfocados por Cristo y por Gandhi" y "La esperanza suprema de la humanidad."

Esperamos que las normas que hemos expuesto en estas líneas, y la serie sugerente de temas que hemos presentado, ayuden a los obreros de habla castellana de las divisiones Interamericana y Sudamericana a contribuir positivamente al progreso de la causa de Dios, y a ganar muchas almas.